

REVISTA
DEL
MINISTERIO
DE
INSTRUCCION PUBLICA

No. 2

San Salvador — Abril, Mayo, Junio — 1942.

Vol. I

EDITORIAL

LA situación aparentemente precaria del maestro de escuela ha sido siempre motivo de lamentaciones estériles; su abnegación y sacrificio, de pomposos panegíricos.

Sin duda alguna esa actitud de mártir y de héroe es la que ha contribuido a que el maestro de escuela aparezca como un ser extraño o extraordinario que cumple su cometido con amargura y resignación; pero nosotros pensamos que la escuela de tal maestro, ha de semejar una gruta tenebrosa donde el agua de la buena alegría no corre y tememos que ese maestro derrame sobre el alma diáfana de los niños las gotas negras de su pesimismo y su tristeza. El maestro que conoce y vive con plenitud la dignidad de su labor no será nunca ni un mártir ni una víctima, su tarea no será una tortura, una maldición que aniquila su espíritu, sino fuente de perenne gozo, liberación de las miserias de cada día.

La Escuela Nueva es la escuela de la vida y el maestro se llegará a ella con la más clara alegría de su corazón, enseñará las más hermosas lecciones de humanidad con el gesto amigo, la palabra cordial; poniendo en su trabajo lo mejor de sí mismo: toda su alegría y todo su dolor.

Parece que el secreto de las más altas y prodigiosas realizaciones del alma humana está encerrado en esa fórmula sencilla que lo mismo puede vivirla el obrero que moldea la materia humilde que el artista que en fiebre de inspiración arranca el alma escondida de las cosas.

Esa plenitud interior no es privilegio de iniciados, ni sutileza filosófica, ni un inútil parloteo que tanto puede referirse a construcciones de la fantasía como a la más alta y sublime de las concepciones del espíritu.

No; esa verdad puede vivirla cualquier hombre digno que busque y sondee en el silencio de su corazón, la respuesta a sus ansiosas preguntas.

El que trabaja únicamente por satisfacer las exigencias de su vida vegetativa, está rebajando su dignidad humana: es un paria, un esclavo, una máquina, incapaz de recibir con alegría y gratitud las ofrendas magníficas de la vida; pero el que un día, tras luchas crueles encuentra el sentido trascendental de sus afanes, no ambicionará más: ni riquezas, ni honores.

Cuando consideramos la nobleza de nuestro trabajo, todo cambia: todo se transforma y esa transformación ocurre calladamente, en el silencio de nuestro corazón; ni una nube detiene su paso, ni una estrella su brillante titular. Cuando el hombre descubre ese tesoro inefable oculto en su propio corazón, no tiemblan los Universos, ni se levantan las trompetas, ni rompen su canto los pájaros sobre el cristal de la mañana.

El hombre mismo piensa que nada extraordinario le ha acontecido, mas su obra hablará por él, se mostrará como la fisonomía de su dolor, el gesto de su alegría: la expresión de su ser.

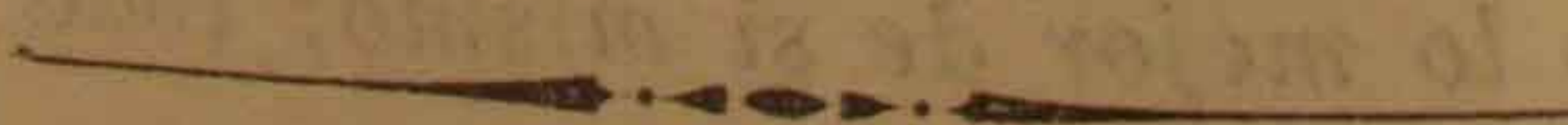
Pero, diréis, esto es tan sutil, tan huidizo, tan fantástico y maravilloso, que sólo los iniciados, los santos, los héroes o los poetas, pueden vivirlo y comprenderlo.

Nada menos cierto.

Sólo debemos considerar, especialmente al referirnos al Maestro de escuela, que todos los oficios son sagrados y que todos los hombres que trabajan aportan una ayuda preciosa a la realización plena del alma humana.

Todos: el trabajador del espíritu, ausculta el corazón del Universo; el científico durante horas, meses y años, en el silencio de su laboratorio, busca un lenitivo para la humanidad enferma; el estadista estudia y ejecuta gigantescos planes; el labriego confía a la tierra oscura, la semilla que será pan de sus hijos; el alfarero modela la arcilla humilde; el herrero arranca al hierro encendido, fantástica pedrería.

Todos: los humildes y los poderosos preparan el advenimiento de una humanidad mejor: todos, el que sueña, el que esculpe, el que canta...



MENSAJE AL MAESTRO

Leído en la Escuela Normal de Maestras España,
el 22 de junio de 1942, Día del Maestro. - - -

Serafín QUITENO.

Estamos aquí congregados para honrar al Maestro, al símbolo del maestro, y como quiera que a mí me ha tocado un número en el programa —honor que agradezco sinceramente—, he querido llenarlo con un mensaje, un mensaje que dedico muy cariñosamente a mis alumnas del 3er. Curso y a mis ex-alumnas del 4º.

Este mensaje no es únicamente mío. Es de todos los que han hambre y sed de Justicia, Belleza y Verdad. Es de todos los que, en una u otra forma, padecen las quemaduras de un mundo en llamas.

Es el mensaje de la sed a la fuente del maestro invisible, cuya voz viene ya, desde las más remotas estrellas o se levanta como un vaho desde la tierra amarga.

Amasijo de lágrimas, de protestas, de gritos, de clavos oxidados, de sueños en derrota, de esperanzas nuevas, de angustias, pretende ser el mensaje del hombre olvidado, del hombre entrañable que suele estar sólo aún en medio de las multitudes.

Ni orgullo ni mansedumbre en él. Ni vanidad ni modestia. Ni arrogancia ni pequeñez. Sólo el dolor de su destierro. Sólo la sombra de su túnel. Sólo el pavor de su alarido.

“Ha menester la tierra de la sentencia inscripta con sangre, sobre el mármol funeral de una cripta... Los campos se avergüenzan de las vitales mieses. Ellos quisieran bosques profundos de cipreses, ... Porque sin la tragedia, sin la llaga y la herida, sería algún suceso muy mísero la vida...”

Es el mensaje que bien pudo ser la última palabra apretada en la boca del soldado desconocido.

Es la voz que se levanta de las ciudades con niños muertos.

Es el silencio de las ruinas, de las hermosas ruinas que testimonian la eternidad del heroísmo y la agonía santa del humo.

De cada piedra hollada por las pezuñas de los brutos, se eleva un misterioso clamor.

De cada grito, de cada lágrima, de cada gota de sangre arrancada a las entrañas de la vida, se hace el abono de la eterna simiente.

El espíritu se nutre de fuego, porque él mismo es el más alto, el más sagrado, el más puro fuego.

Y he ahí que el espíritu está hoy más presente que nunca.

Es embriaguez en la renuncia heroica.

Es belleza en el gesto de los muertos gloriosos.

Es buscarse de los que siempre se amaron sin saberlo.

Es solidaridad de los que se necesitan. Es unidad y fraternidad de los que padecen.

No se hizo el desastre para perder lo que no ha de perderse, y el hombre es digno de la tragedia porque está a la altura de su grandeza.

Y la voz del poeta —voz de anticipaciones y de intuiciones—, irrumpe desde la soledad de su alma hasta la ominosa realidad del minuto.

Y es ella otro de los acentos de esta palabra, no pensada fríamente con la cabeza, no reflexionada en paz doméstica frente al cielo sin nubes de las cuartillas, sino sentida en la boca de regustos aspérrimos, segregada dolorosamente de los humores, de las vísceras, de la herida abierta que somos hoy todos los hombres de la tierra... (Y el que no es esta herida, forma en la brigada de los muertos sin gloria).

Dice así el mensaje, que no puedo por menos de transmitir con religioso y hondo respeto:

Desde los campos abatidos por vendabales de metralla; desde las ciudades que abrasó el exterminio; desde los cuerpos mutilados; desde los ojos ciegos; desde los cadáveres a medio enterrar; desde las doncellas anónimas, negras de pólvora, ensangrentadas por el ultraje...

Nuestras almas te llaman... Nuestros corazones te presienten... Nuestras miradas te adivinan...

Y tú, maestro, vienes de lejos, por los caminos de la desesperación, por las rutas azules del milagro, abriendo con tus manos los velos oscuros del presagio...

Vienes de lejos, en las visiones llameantes de Juan de Patmos; en el clamor oceánico de Ezequiel; en las velas atormentadas de Elías...

Cada quien te hace a su imagen y semejanza; a imagen y semejanza de su angustia.

Estás vivo en la intención de las bayonetas que acometen la sombra. Mueves la guerra de los que resisten en tu nombre; estás presente

y sangras en los humillados y ofendidos de todo el mundo.

El que mata a su hermano de otro país y de otra raza, sólo porque es de otra raza o de otro país, o solamente porque es débil, a ti te mata. El que quita el pan a su hermano hambriento, a ti te lo quita. El que crucifica a su hermano, a ti te crucifica y te escarnece.

Hay una lección en todo desastre, y es la LECCION DE TU PRESENCIA.

Tú faltarás donde haya aturdimiento y goce. Tú no estarás en las moradas quietas de los satisfechos y los felices. Tú no asistirás a los festines de la sensualidad y el egoísmo.

Pero siempre estarás —¡SIEMPRE!— donde el alto destino del hombre ha sido negado.

Allí donde la vida sea sabotada y sufran ludibrio los valores eternos, ¡allí estarás!

Allí donde haya un hombre— aunque sea un solo hombre— capaz de clamar en el desierto, ¡allí estarás!...

Por eso, los fuertes no te niegan y antes bien te descubren en la desolación de los escombros.

En los relámpagos del huracán brilla la fimbria de tu manto.

Y sólo hay un sitio de horror y de muerte, de donde huyen tus ojos y no se allegan los pájaros encantados de tu palabra. Ese sitio es la charca.

Líbranos —¡oh maestro!— de caer en el pantano, de podrirnos en el pantano.

La vida es milagro, y tú, maestro, encarnas la vida en toda su plenitud.

La vida es orden y armonía en la Naturaleza y en el espíritu inmortal.

Pero a nosotros no se nos dan sino en leves reflejos y apenas los

sentimos como un vacío, como un eco, como una ausencia.

El paisaje es bello y el hombre que forma parte de él también es bello. Pero el hombre lo ignora.

El hombre está dentro del ritmo universal; pero él rompe este ritmo y hace el caos dentro de sí.

Necesitamos, pues, nacer a una REALIDAD REAL, —no la ilusoria realidad— que nos ha cegado y equivocado, sino la de vigencia permanente, donde la vida del hombre sea lo primero y después todo lo demás.

No hacen la guerra los justos para perpetuar las tinieblas, sino para afirmar la justicia.

Y la lucha de hoy, empeñada precisamente en reivindicaciones humanas, ya anticipa sus logros en inmediatas promesas.

No tienen estas promesas nombres pomposos. No tienen calidad de vagos sueños ni acusan los contornos alucinados del delirio. Son, por el contrario, conquistas elementales del decoro humano, de la aspiración humana, de la dignidad humana.

Por virtud de la inteligencia más que por virtud de las armas, retrocederán las fronteras de un mundo amurallado por el egoísmo y el miedo.

Desde lo alto de los capitolios hasta la sima de las plazas públicas: desde la conciencia alerta de los jefes de pueblos hasta el último de los ciudadanos anónimos, el clamor es el mismo: **VIVIR PARA LA VIDA O MERECE LA MUERTE QUE HONRA.**

Y es precisamente a la hora en que parecían perdidos los últimos reductos de la esperanza; a la hora en que parecía hundirse lo mejor del patrimonio humano: su cultura, su sentido de la Belleza, su aptitud de equilibrio y de creación que advino el acontecimiento

máximo, el que había de prestar grandeza y trascendencia heroica a nuestra época.

Para ello fueron menester la proximidad del cataclismo y la amenaza de bancarrota en los valores morales; fué necesario el puño férreo de una realidad que llama a rebato en todos los corazones y hace que se vuelvan los ojos a la contemplación de lo eterno.

Y allí está el hombre, despierto súbitamente, ante la verdad de que ha venido a enriquecer el mundo y no a empobrecerlo; a dar sus alas y no a negar el aire y la luz; a perpetuar la gracia y no a crear la deformidad y la fealdad.

Tú, Maestro, no quieres el dolor y la deformidad en la tierra.

Tú, antes bien eres la sustancia de la Belleza y la Belleza es la plenitud de la alegría.

El hombre mismo, —como apuntaba Shakespeare —es hecho de la madera de los sueños.

El hombre es sustancialmente una fuerza, una ley universal y su espíritu se revela o descansa en la dimensión de lo prodigioso.

“Cada vez —dice Emerson— que en nuestra mente se produce el acto de la reflexión, cuando nos consideramos a la luz del pensamiento, descubrimos que nuestra vida **SE HALLA EN EL SENO DE LA BELLEZA.**”

“Al avanzar, todas las cosas que quedan a nuestras espaldas, adquieren formas agradables, lo mismo que las nubes cuando se encuentran muy distantes.

“No sólo son acogedoras las cosas familiares y viejas, sino hasta las trágicas y terribles, cuando ocupan el lugar que les corresponde en el cuadro de nuestra mente.

“La orilla, las brozas que rozan las aguas, la casa antigua, la persona tonta (aunque no mereciera atención por nuestra parte), tie-

nen gracia en la lejanía...

"Hasta el cadáver que descansó en una estancia, aportó su parte de ornamentación solemne a la casa.

"El espíritu no anhela conocer la deformidad y el dolor.

"Si en las horas de razón clarividente, expresáramos la verdad más severa, diríamos que nunca realizamos sacrificio alguno. Durante esas horas la mente parece tan grande, que cualquier cosa de que nos priven no nos parece mucho. Todas las pérdidas y dolores nos parecen minúsculos... **EL UNIVERSO ESTA INTACTO EN LOS DOMINIOS DEL ESPIRITU**".

He visto el cielo cubierto de nubarrones tenebrosos. He sentido sobre mí el pavor de la sombra.

Y tú, Maestro, has asistido siempre a este asomo de desfallecimiento, para decirme: detrás de esos nubarrones transitorios está el cielo impasible. Detrás de ese horror están las estrellas inmortales, serenas, verdaderas... Allí estuvieron siempre... Allí estarán... porque la luz no muere y sólo tu dolor es transitorio porque es transitoria tu visión.

Las primaveras van y vienen en dulce afán...

Hoy mismo, mientras la tierra es roturada por tractores de muerte y los pájaros huyen desesperados, la primavera ha vuelto.

Llega con su traje de flores caídas y desgajadas ramas. Sus pies ligeros ensayan la cadencia de las primaveras remotas y aún de las que vendrán, en las brisas balsámicas del mañana.

No porque los hombres anden tristes, amargados, enfebrecidos, desolados, la primavera deja de cumplir su misión de amor.

A la hora precisa de los brotes nuevos, la savia asciende lentamente, gozosamente, por los cana-

les invisibles de las ramas henchidas.

La flor no se abre ni deja de abrirse porque alguien sufra o se complazca.

A su hora, en el instante preciso, advienen las mareas milagrosas que hacen "el traje de novia de la tierra".

Aun hoy, cuando menos habian de quererlo nuestros pequeños intereses domésticos, la primavera sigue trayendo sus cosechas de niños; sigue encendiendo la sangre de los que se aman; sigue haciendo subir la savia de la vida por todos los caminos ocultos.

Sobre nuestra miseria, sobre nuestra pequeñez, sobre nuestras limitaciones, la primavera vuelve siempre.

No le importan los conflictos humanos. Los desconoce. Los ignora.

Y esa indiferencia cuyo gesto podemos advertir en la Naturaleza toda, no prueba que el hombre esté abandonado.

Sólo es claro signo de que la ley de la vida es ritmo, de que el ritmo es ley, y que esta ley engendra el Supremo Bien y la Suprema Ventura.

El dolor del hombre, el desequilibrio del hombre, sólo advienen cuando este ritmo falta.

Como queréis que asista a vuestros duelos?

Por qué invocar los beneficios de la ley cuando es precisamente ella la que ha sido ultrajada y rota?

Ayúdanos, pues, —oh Maestro! —a restablecer nuestro compás. Danos un poco el prodigio de tu embriaguez y haz que te reconozcamos y nos reconozcamos a nosotros mismos en la atmósfera de esa última, esplendorosa, maravillosa alegría...

Los pobres hombres somos sólo un misterio, que de ser tan profundo nos hace ir cayendo en simas y

abismos, en desconocidos aludes y precipitadas corrientes.

Somos sólo una tentativa hacia ti. Una tentativa que oscila entre el dolor que se merece y la alegría que se conquista.

El hombre —sobre todo el hombre de la época presente— es un ser desquiciado que busca su propio derrotero, "a tientas y gimiendo", según lo expresó Pascal en frase entrañable.

"Hombre, aviva el seso.

Qué dice la profunda media noche?

De un profundo sueño he despertado.

El mundo es profundo.

Más profundo de lo que pensaba el día.

Profundo es su dolor. Y la alegría más profunda que la pena.

El dolor dice: "Pasa!".

Pero toda alegría quiere eternidad, quiere profunda eternidad!"

Maestro: haz de prestarnos tu asistencia en la elección de nuestra verdad.

De todas partes nos urgen voces distintas. De todas partes recibimos llamados diferentes.

Estamos obligados a escuchar nuestra propia voz en el tumulto de las voces revueltas.

Ayúdanos, pues, a bajar con pie seguro al valle tormentoso de los hombres. Has que seamos aptos de participar integralmente de sus ansias, de sus sueños, de sus clamores.

Consérvanos fuertes: pero líbranos del odio.

Antes que mover nuestros puños airados, inspira nuestro pensamiento hasta la altura de las fuerzas que mueven el Universo.

Haz nacer en nosotros la gracia de la palabra que convence y la

Pero la sed anticipa la existencia del agua; la angustia es ansia de plenitud, asfixia de faltar el aire de la eternidad.

Ya el espíritu de aquel que vivió solo entre los bárbaros, y que para escarnio de su palabra ésta ha sido tomada por ellos como bandera de propaganda, lo gritó, lo anunció en uno de sus cantos inmortales:

eficacia del gesto que redime.

Haz que en nuestro deseo del alba no invoquemos la salvación de un solo grupo de hombres—exclusivamente los de nuestro clan, únicamente los de nuestra propia raza privilegiada, sólo aquellos que nos pertenezcan y a quienes pertenezcamos—sino la salvación y la iluminación del HOMBRE TOTAL, DEL HOMBRE, del que te representa a ti lo mismo en el acierto que en el error.

Y finalmente, con tus propias manos y con tu propia sangre, inscribe en el galeón de nuestro destino, esta sentencia hermosa de Brand, el heroico personaje de Ibsen:

"NO SE HA DADO NADA, MIENTRAS NO SE HA DADO LA VIDA".

La conciencia es la cantidad de ciencia innata que se encierra en nosotros.—(Víctor Hugo).

FUNDAMENTOS DE LA ESCUELA SALVADOREÑA

Dedico este trabajo a los esforzados maestros que asisten al Seminario de Extensión Pedagógica y Cultural. Junio 1942.

Celestino Castro.

4 paredes. 14 niños. Un maestro frente a los niños. Un pizarrón. Una mesa y encima de ella una caja de yeso.

El maestro decía: "Niños: bien sentados; derechos; mirando al frente, las manos colocadas en la banca y puestas una sobre la otra. Sólo cuando les pregunte contesten. Cuando quieran preguntar levanten este dedo, (señalando el índice) y dejen apoyado en la mesa el codo. Se prohíbe hablar. Al que moleste lo castigaré con 500 flexiones. Ya están entendidos? Bueno. Silencio: vamos a comenzar la clase. Fulano: diga la tabla. El niño comienza: 1×1 es 1; 1×2 es 2; 1×3 es 3, etc. Muy bien, eres inteligente. Siéntate. Sigue tú: 2×1 es 2; 2×2 es 4; 2×3 es 6; 2×4 es 10. Te equivocaste haragán. Hoy no irás a almorzar.

A ver: siga Sutano: diga la del 4. Ah, tampoco la sabe bien. Siga el otro: diga la del 6.

Ya van tres haraganes. Todos son unos inútiles A pararse aquí. Comiencen a estudiar la tabla. Hoy no tendrán otra clase hasta que sepan bien de memoria la tabla de multiplicar.

Y desde lejos se oía la voz doliente del coro que con pena que nadie veía porque no había ojos para ver, repetía: $2 \times 1 - 2$; $2 \times 2 - 4$; $2 \times 3 - 6$.

Señor: me da permiso para ir a beber agua? No. No hay permiso. Siga estudiando.

Y así pasaron toda la mañana. Mientras, en otra sala un maestro tomaba la lección: el niño decía: "el cuerpo humano está compuesto de tres partes que son: cabeza, tronco y extremidades. La cabeza es grande y redonda; el tronco es rollizo y las extremidades son 4 y largas En la cabeza están los ojos, la boca y la nariz. Es decir, en la cabeza está la cara".

"El tronco es la parte de en medio. Allí están el corazón, los pulmones y el estómago. El tronco igual que la cabeza está recubierto de piel.

En las extremidades están los dedos. Estos son 20. Ya estuvo señor".

"Muy bien. Dígalo ahora usted Antonio; sin equivocarse y con sus puntos y sus comas".

Y en un tercer salón otro maestro daba una clase. "Niños: Copien la lección". En el pizarrón escribe: "Los puertos de El Salvador son: Acajutla, La Libertad, La Concordia, El Triunfo y La Unión".

Un niño se levanta y dice: Señor, dice mi papá que La Concordia y El Triunfo ya no están en servicio. Silencio: copie como está. En la Geografía dice así, y así es. Va a saber más su papá que la Geografía, pues.

Y los niños copiaron, pizarronada tras pizarronada, la lección de Geografía.

Así era la Escuela en donde estudié la enseñanza primaria. Hostaca, dura, cruel, fría, tétrica, aflictiva, inmisericorde, atentatoria. Y así fueron, si no peores, las escuelas y colegios en donde cada uno de vosotros estudiásteis. Ni una flor que endulzara el momento, ni una planta en el aula o en los corredores, ni un cuadro que deleitara el espíritu. Nada. Todo muerto. Hasta los niños y el maestro. Y esta escuela fué la matriz en donde se engendraron muchos casos. Yo expongo únicamente tres.

Primer Caso

Un compañero de escuela. Le ví la semana pasada en la esquina de una calle de esta ciudad. Iba a atravesar la calle. Pero a unos 50 metros venía un automóvil. Mi amigo lo vió y se detuvo. Luego, una nueva mirada al automóvil y un impulso, que le hizo llegar casi a media calle, en donde el miedo le hizo pararse, para iniciar después, una carrerita de pasos cortos, pero de retroceso, porque el automóvil ya casi estaba encima.

INDECISION. Agilidad mental: nula. RAZON: ningún cultivo de la independencia mental.

Segundo Caso

Año 1934.—Población: Tenancingo. Período de exámenes El examinador pregunta a los niños cuáles son las partes esenciales de un radio. Los niños no contestan. Un profesor protesta ante el examinador. Este contesta que es fácil la solución de la pregunta: basta —dice— un alambrito amarrado en-

tre dos postes altos y un aparato propio.

OBSERVACION: desconocimiento absoluto de la relación individuo-medio ambiente; desconocimiento absoluto de elementales principios pedagógicos. Ignorancia de lo que significan los fines biológicos de la enseñanza.

Tercer Caso

Población: Y a g u a r á n Un mocetón que estudió hasta Tercer Grado. Va a vender una parte de su herencia. Cien colones le darán por aquella manzana de terreno. La parte por donde van a tirar las medidas corre a lo largo de dos pequeñas lomas "estira la cuerda"—dice el comprador— parado en la cima de una de las lomas; y aquel mocetón ingenuo; parado en la cima de la otra loma, tira del lazo fuertemente. La cuerda vibra y forma una recta que va de la cima de una loma a la cumbre de la otra. La manzana de terreno que adquiere aquel comprador indecoroso casi se duplica. Pobre campesino, jamás la escuela le dió una noción clara del espacio y ahora sufre las consecuencias sin darse cuenta de lo que pierde.

Sólo son tres casos los reseñados. Pero cada uno de nosotros es un caso. Inadaptación en todo momento. El resentido manifestándose a cada instante. El indeciso, el cobarde, el soñador inútil, el materialista recalcitrante, el tímido, el lascivo, el rezagado en el tiempo, el incapaz de valorar lo objetivo y lo subjetivo, el tartamudo, el mal conformado, el extremadamente emocional, el extremadamente intelectual, en fin, toda esa gama de enfermedades de indispensable tratamiento pedagógico, psicológico, psicofisiológico y fisiológico,

de las cuales cada uno de nosotros lleva un poco, se manifiestan a cada momento. Y nos atormentan porque las sentimos en nosotros mismos. Y renegamos de ellas sin pensar en que pudieron ser curadas a tiempo, si la Escuela que pretendía iluminarnos, hubiera teniendo finalidades especiales que llenar; si aquella escuela hubiese estado asentada en principios filosóficos de valor universal y asentada, a la vez, en el relativo conocimiento de la naturaleza humana. Pero eso fué imposible. Cuando se pensó en el niño, sin conocerle y más, sin ni siquiera detenerse a estudiarlo, apriorísticamente se dijo: "es un hombre en miniatura" y como a tal debe tratarse, de donde se derivó una enseñanza absurda consistente en el cultivo exagerado de las funciones intelectuales en que la memoria ocupaba la función de mayor interés, despreocupándose casi en absoluto, o más bien, olvidando que el aspecto emotivo como el volitivo tienen su rol de importancia. Se desconoció íntegramente el sano criterio que consiste en la armonización de esos aspectos. Y así nos desarrollamos, los que hoy somos adultos, en desarmonía mental y corporal; entes en desarmonía con el medio circundante; eternos enfermos, que lo somos sin ni siquiera darnos cuenta de ello.

La intuición no tuvo ningún cultivo. Cuando Amos Comensky fundamentó la escuela en principios inamovibles que tenían por tendencia la armonización de las funciones mentales y corporales y que tendían en especial al cultivo de la intuición humana, no se quiso creer, o se mal interpretó su idea, a tal grado de fundir en moldes rígidos lo que de por sí era maleable

y elástico, y sin el rigorismo de lo artificial.

Felizmente, para Comensky, para Ratky, para Rousseau, para Bacon de Verulam, y para otros, por fortuna numerosos, una nueva era ha entrado en vigor y aquella escuela intelectualista, deformadora de la naturaleza humana, tiende a desaparecer al conjuro de los oficiantes que entonan el coro sagrado del Decálogo Didáctico.

* * *

El hombre, cuanto bueno ha realizado, lo ha hecho inspirándose en el panorama sorprendentemente estructurado de la naturaleza. Pero su creación, la escuela tradicional, se caracteriza precisamente por ser una creación artificiosa, para cuyo engendro no se oyeron los consejos de la naturaleza. Aquella Escuela creyó en la memoria, en el entendimiento y en la voluntad, queriendo por tanto formar hombres sin sentimientos, hombres fríos, hombres simplemente calculadores, hombres máquinas, sin emoción; hombres, en fin, sin corazón. Quiso, pues, aquella escuela, desconocer un aspecto fundamental de la vida humana y al deshumanizarse de inmediato se colocó en contra del hombre mismo.

El mundo casi siempre ha sido unilateral. Pero el universo, tímidamente quizá lo afirme, es dual. Y esa dualidad debe ser armónica. Pero el hombre ha creído siempre en la desarmonía, olvidando que la evolución es resultante de la armonización funcional.

La Escuela tradicional vió en el hombre sólo su aspecto externo. Quiso ignorar que el hombre tiene un aspecto interno. Vió el pasado del hombre e ignoró o más bien dicho no pensó en el otro atri-

buto humano: el futuro. Fué así como pensando sólo en lo externo, cultivó la personalidad, la máscara de los antiguos griegos, lo que envuelve o encubre lo esencial de la vida humana, lo interno del hombre: la individualidad. El afán de ser unilaterales nos llevó a preocuparnos de la personalidad sin importarnos que, precisamente, lo eterno en el hombre, fuese despreciado por lo perecedero.

La personalidad, la máscara, es el campo de actuación de nuestro mundo externo. La individualidad, lo eterno, es el campo de actuación de nuestro mundo interno. Una Filosofía de la Educación que creyó en la vida efímera del hombre quiso cultivar sólo la personalidad, y dió su propia finalidad diciendo: "al hombre debe preparársele para la vida social". Pero la filosofía de la Educación actual va más allá: quiere que el niño se cultive con miras a su vida armónica dentro de la sociedad, pero llevando a la par el cultivo de la propia armonía consigo mismo. En otras palabras: importa mucho lo colectivo, pero en función de lo individual y viceversa. Pero en ningún caso únicamente lo uno o lo otro. Si el hombre no fuera eterno y por tanto la experiencia adquirida en toda una vida no desempeñara en el futuro ningún papel, por razones de la no existencia, entonces sí, sólo valdría la pena una orientación filosófica educacional propia para el momento vital, acorde con lo que es la personalidad. Pero si creemos que el hombre es un ser en evolución, y necesariamente pensamos, que la experiencia de una vida habrá de servirle en el futuro, y que esa experiencia no es simplemente transmisible por una herencia biológica

ca sino por una herencia psicológica, entonces tenemos que pensar en la significación de la individualidad a la par que en el valor significativo de la personalidad, como en dos aspectos de la vida humana que precisan un cultivo de íntima inter-dependencia.

* * *

Estas consideraciones son únicamente de orden filosófico. Ellas son bases de arranque para nuestra actual Escuela.

Pero hay razones de orden científico también. Es la Biología en su amplio sentido de ciencia que estudia todo lo que está animado, en actividad, en devenir constante, la que ha servido eficientemente con sus criterios normativos para la estructuración de la Escuela Funcional.

La existencia del animal, del vegetal, del mineral, del astro, se caracterizan por su dinamismo inmanente. Lo inerte, lo estático en el sentido de la energía, no son conceptos dignos de considerarse. Todo es movimiento. Todo es actividad. Pero esa actividad de las cosas no es un hecho aislado que carece de conexiones o de congruencias. Por el contrario, es una actividad trascendente, que influye mucho o poco sobre las otras existencias.

Cada ser posee un mundo circundante sobre el cual opera y del cual se deja operar. Con cada ente que forma parte de ese mundo circundante el ser está en relación. Resultan así muchas relaciones del ser hacia los demás seres, y podríamos decir que ese ser es un sol de múltiple irradiación. Pero esas relaciones provocan reacciones del actuado y éste se convierte en actuante, de tal suerte que a la rela-

ción establecida entre el ser irradiante hay una respuesta, una contestación. Se establece una relación mutua, una interrelación: una correlación. Son relaciones funcionales porque son respuestas condicionadas a estímulos actuantes. De tal modo que al denominarlas correlaciones, de por sí implican la funcionalidad.

Todo lo existente tiene relaciones de interdependencia. Todo es correlación. Nada hay que no tenga esa característica y es esa observación la que nos coloca en situación de acatar el sentido de una ley universal: la de la funcionalidad.

Si todo es funcional. Si todo está necesariamente correlacionado, podría el hombre hacer caso omiso de sus propias características no simplemente humanas sino de ser existencial?

Si cada uno es el punto de toque de infinidad de círculos funcionales ¿podría la institución que se encarga del desenvolvimiento humano en todos sus aspectos, prescindir de lo que es normativo dentro de la evolución humana?

Todo principio de educación para valer como eterno necesita antes que todo, tener raigambre natural. Si es la razón seca y fría la que sin el apoyo del sentimiento da un camino a seguir y éste se inicia, en la meta asistiremos a un fracaso. Es precisamente lo que ha ocurrido al mundo. La Filosofía de la Educación no advirtió que hay una ley de armonía universal en las funciones de todas las existencias, y que el irrespeto a esas leyes es fatal. No advirtió tampoco la significación de los círculos funcionales con que cada ser está circunscrito. Y por eso ahora el hombre vive en desarmonía consigo

mismo y en franca desarmonía con el medio circundante. Se ha hecho necesario encarar la situación universal a base de nuevos criterios que den estabilidad al futuro de la humanidad siquiera por unos mil años más, para mientras se perfecciona ese nuevo sentido del vivir.

Ha sido pues el conocimiento relativo que tiene el hombre acerca de lo que es la naturaleza, lo que ha servido para estructurar la nueva educación. La Escuela tradicional, artificiosa y antihumana, cedió primero al empuje de la escuela simplemente activa, de visión avanzada pero desordenada; y ésta ha cedido la bandera a la Escuela funcional, de estructura universal, de visión clara y precisa de lo que es, ha sido y será la humanidad.

Ya no más será considerado el niño como un vulgar receptor de conocimientos o un sujeto de actividad aislada. Por fuerza de razón será considerado como ser de actividad funcionalizada, como sujeto que va a realizar una experiencia en razón de su propia evolución física y mental, tanto en su valor ontogenético como en el filogenético.

Los principios de relación, correlación y continuidad conscientemente aplicados serán la brújula de la actuación docente. Y en virtud de ello toda función corporal tendrá por finalidad el perfeccionamiento de las funciones mentales. Y toda actividad individual habrá de ser realizada en función de la colectividad como toda actuación colectiva tenderá a lograr el fin supremo del individuo. Y el medio ambiente existirá para el hombre y el hombre se cultivará para su perfecta realización en el

ambiente que le circunde.

Esta visión será la que nos conducirá al nuevo criterio de que las asignaturas se estudiarán no para memorizar sus contenidos, sino para desenvolver las funciones mentales y corporales que permitan la verdadera realización del hombre como hombre.

En virtud de la comprensión absoluta de lo que es correlación los tipos intelectivos habrán de ser tratados pedagógicamente en sentido emotivo y volitivo; y los tipos emotivos serán tratados en sentido intelectual y volitivo; todo con miras a lograr el tipo supremamente armónico que necesita la Humanidad.

Y el niño con deficiente expresión oral o escrita, como el de mala asociación de espacio; y el de débil desarrollo perceptivo, como el carente de independencia mental; el de nula asociación de tiempo, como el inadaptado social, recibirán el tratamiento pedagógico que los devendrá en sujetos pedagógica, psicológica y biológicamente sanos.

* * *

El Salvador tiene ya su camino trazado. Va en su tercer año de recorrido, y faltan muchos todavía, para alcanzar un éxito absoluto. La tarea es dura porque reclama dedicación amplia al estudio, fuerte vocación profesional, desapego completo a los intereses personales.

El niño, desatendido como estuvo, ha comenzado a ser motivo de intensa preocupación. El concepto prosaico de que la escuela sirve para llenar al niño de conocimientos, ya no es la norma. Hoy, en cambio, los maestros piensan en que el conocimiento es una cosa

secundaria en el fin perseguido, ya que lo fundamental es el desarrollo de las funciones mentales en correlación física y ambiental.

Se realiza ya un trabajo consciente en que el desarrollo del sensorio, de las percepciones, de las ideaciones, del juicio, del razonamiento, en el niño salvadoreño, son pasos obligados porque se comprende que la misión del maestro ya no sólo es la de un artista, vista la Pedagogía como Arte, sino también la de un técnico, vista la Pedagogía como Técnica.

El medio ambiente nacional, la confraternidad escolar, la asociación de espacio y tiempo, son hechos, circunstancias o fenómenos vividos por nuestros niños.

No otra cosa significa por ejemplo la excursión feliz de los escolares del Grupo "Felipe Solano" de la ciudad de Chalatenango. ¿Qué oportunidad más preciosa pudo haber? El espacio de su propio departamento se extendía múltiple en sus manifestaciones. Si vieron aquellos niños en esa excursión que el valle está poblado de gramineas y de morros en grandes sabanetas, donde pastan inmensas cantidades de ganado vacuno y caballar, también vieron cómo, en contraste con el valle, la montaña es imponentemente hermosa, y que a los robles y encinas, en alturas que alcanzan hasta 800 metros sobre el nivel del mar, siguen las coníferas en alturas que sobrepasan a los 1.200 metros; y vieron también como las actividades agrícolas y ganaderas del valle cambian en la montaña, y observaron cómo el clima varía con la altura.

Pero a ese aspecto de la correlación espacial y de la percepción de forma, color y disposición, se unió allá en la frontera la expresión del

sentimiento fraterno cuando los himnos de ambas naciones y cuando los vivas de la niñez hondureña y de la niñez salvadoreña, hicieron asomar a los ojos, lágrimas de emoción.

Ese valladar que se siente cuando se piensa en el concepto frontera, hecho por el hombre, desaparecía ante los ojos inquietos de los niños, quienes querían ver una muralla de separación y no la misma tierra morena en un proceso de absoluta continuidad.

¡Qué enseñanza más grande!

La confraternidad, la hermandad que a cada momento se acentuaba y que llegó a su clímax en el territorio de Honduras fué hondamente sentida por los niños salvadoreños, quienes vivieron y apreciaron la gentileza y la hidalguía de los pobladores de Nueva Ocotepeque.

El valor cívico del viaje es indiscutible. Allá la función del Gobernador Político, la del Comandante de Armas, la del Juez de Letras, la del Alcalde, fueron comprendidas intensamente.

Pero los niños advirtieron más: la función consular. Vieron en el Cónsul de El Salvador en aquella ciudad, al hombre múltiple. El Ingeniero don Alfredo Pinto no sólo se ocupa del Consulado. Es Representante de la Taca, y agricultor, pero de los inquietos. Largas horas pasaron a su lado los escolares excursionistas. Recibieron de él interesantes explicaciones acerca del cultivo de frutales por injerto, por acodo, por estaca y por semilla. Y agregaron a eso la observación de su especial trabajo consular. Gracias a él y a don Antonio Ardón se dieron cuenta los niños, de la riqueza de aquella región, y más que todo de lo que la misma región

significa para la vida económica de El Salvador. Supieron que es el granero de trigo y que será en un futuro muy próximo el lugar cercano de donde nos vendrá la manzana fresca, la uva recién cosechada, el durazno bien maduro y de múltiples variedades, el membrillo, la ciruela, la pera, la naranja, etc., etc. Constataron nuestros niños cómo el éxito se logra con el esfuerzo constante, con el dinamismo a toda prueba y con una fuerte dosis de fé. Porque estos hombres son precisamente eso: hombres de fé, de dinamismo, de esfuerzo y de optimismo.

No importaría nada si alguien creyese que la excursión realizada no tuvo valor; basta con el criterio sano y desapasionado de los niños que supieron aprovechar cuanta circunstancia fué propicia para un aprendizaje, para un desenvolvimiento de sus funciones físicas y mentales.

Esa excursión, en visita a una ciudad de la República hermana, es la primera que se ha realizado atendiendo ya a un plan funcional de excursiones. Diferenciándose de las excursiones de la escuela tradicional que no tenía ningún fin pedagógico ni biológico, y diferenciándose también de las excursiones de la escuela simplemente activa que sólo se fijaba en una meta, sin meditar o aprovechar el camino a recorrer, las excursiones de la Escuela Funcional fijan de modo preciso fines pedagógicos y fines biológicos a desarrollar y no se determina una meta como un punto único de estudio, sino que aprovecha el camino de ida y de regreso y explota cuanta circunstancia es digna. Fué así como las poblaciones de El Paraíso, Tejutla, La Palma, San Ignacio y Citalá con

sus escuelas, iglesias, alcaldías, telégrafos y tiendas, fueron centro de observación en donde se realizó un plan previsto. Porque vale la pena decirlo: el profesorado que quiere realizar una excursión de carácter funcional no sólo elabora un plan que da a conocer a las autoridades inmediatas sino que realiza algo más importante: da un cuestionario de observaciones personales al alumno. En este caso el niño lleva, pues, puntos concretos que debe observar, escribe acerca de ellos o dibuja, o recoge especímenes, pero todo de acuerdo con su plan de investigación.

El rumbo cambia poco a poco. A los escépticos que se permitieron dudar hace tres años, por la enfermedad psicológica de que ellos no tienen la culpa y que consiste en oponerse sistemáticamente a todo, a ellos ya podemos ofrecerles resultados en cada una de las Escuelas de la capital, y en cada una de las del resto del país. Si fueran desapasionados, muchos podrían cambiar de idea, porque hay transformaciones evidentes de la Escuela. El camino es seguro porque es un camino científico el que

se sigue. Un ritmo continuo en el desarrollo actual llevará a la Escuela Salvadoreña a la situación que demanda el país. Y a esa situación se le llevará siempre con amor a la tierra natal, con desinterés ante las causas nobles, con devoción ante el surgimiento de la nacionalidad y con una voluntad firme que arraigue en las tres condiciones mencionadas.

Necesitamos formar el hombre integral que sea capaz de interpretar su ambiente y aprovecharlo en franca acomodación. Pero ese hombre integral sólo surgirá cuando la armonía entre las funciones mentales y las corporales, en correlación al medio ambiente, sean motivo de constante desarrollo en la Escuela; en otras palabras, cuando el ambiente externo y el ambiente interno, en función de un pasado y de un futuro del hombre, sean el campo de la actuación docente nacional.

Maestros: que nuestro trabajo sea por el salvadoreño del mañana, por él, que debe ser un gran centroamericano, adorador ferviente de su América, centro de irradiación de amor universal.

"No basta el ambiente externo, el escenario para la contemplación de lo artístico. Hay que hacer que el niño realice belleza, descubriéndola primero en sus actos de bondad, de valor, de franqueza, de sacrificio. Que la distinga y la admire en la historia de su pueblo y en la de todos los pueblos, tanto más humanos, tanto más cultos, cuanto más capaces fueron de producir acciones de belleza".—"Función Cultural de la Escuela" - Rev. Educación - La Plata, Mayo-Junio, 1941.

ORGANIZACIÓN ESCOLAR

El Cuaderno Pedagógico

Por M. L. Escamilla.

Todo Profesor sabe que una sesión de clases se descompone por lo menos en tres etapas: motivación, proceso y finalidad. Y sabe también que esos momentos, llamados de muy diversas maneras, son los que permiten el desenvolvimiento metódico de la misma. Ahora bien: estas partes en que siempre se divide una clase, responden a principios pedagógicos establecidos: inamovibles ya, en la medida de su estricta comprobación experiencial y filosófica. Juan Amos Comenio, por ejemplo, creó un Decálogo Educativo cuya validez será siempre considerada, aún y cuando hoy no tenga el valor absoluto que por mucho tiempo exhibió. Los principios de Comenio, en su carácter conceptual, son válidos siempre: tendrán carácter imperecedero, hasta tanto el hombre permanezca con sus contenidos psíquicos actuales. Pues bien: la Motivación, o como quiera llamársele a la parte inicial de la clase, se asienta, de manera profunda, en los principios de este pedagogo eminente. En efecto: la clase se inicia siempre con lo concreto, lo fácil, lo cercano, lo sencillo, etc., porque esto concreto, sencillo, fácil, cercano, constituye lo inmediatamente dado para los niños. No obstante, esto

“concreto” clásico del pedagogo húngaro, ha tenido que sufrir un cierto estiramiento indispensable a los resultados y reajustes de las modernas investigaciones psicológicas. Así por ejemplo, lo concreto en el nivel de los siete y ocho años (para nuestro caso, niños de más o menos Primero y Segundo Grados), significaría, psicológicamente, un partir de juegos sensoriales; en cambio, en niños de Grados inmediatamente superiores, lo concreto significaría un arrancar de posiciones perceptivas. Por lo tanto, lo concreto “clásico” de Comenio, no es únicamente aquello sensorialmente tangible como una naranja, sino también lo sensorialmente mediato como el número.

El Proceso de la clase, en cambio, da beligerancia a los caracteres apuntados como estructuradores de la Motivación, en el sentido de que siempre se desenvuelve a partir de ellos. En efecto: el desarrollo de la clase consiste en primero y último términos, en una inferencia de los conocimientos desprendida de lo inmediatamente dado (lo concreto, sencillo, fácil) algunas veces; o en un desarrollo evolutivamente ascendente de eso sencillo, fácil, concreto, cercano,

con que la clase se inició. Esta es la etapa que sirve para dar el movimiento indispensable a los procesos de aprendizaje; aquí se juegan las bases sobre las que se estructura el conocimiento que se pretende dar; aquí interviene la explotación conceptual del nivel psíquico que viven los niños; aquí se tocan, se bordan, se circunscriben las vivencias del conocimiento que los niños han de recibir.

La tercera etapa: el Fin —o como quiera llamársele— es siempre un corolario por lo menos del período metódico anterior. El Fin consiste siempre en aislar, en abstraer, en fijar lo abstracto, lo complicado, lo lejano, lo difícil; o, lo que es lo mismo, en llegar a lo mediatamente dado para los niños.

Estos pasos que acabo de describir, carecerían de uno de sus sentidos más fecundos, si no pudiesen tener expresión práctica en el desenvolvimiento del aprendizaje. Se hace preciso que exista un algo donde se refleje ese desarrollo, con fines a una mayor seguridad de los alumnos.

Casi siempre nos hemos preocupado muy firmemente de la manera como vamos a enseñar, sin acordarnos que lo esencial no está en eso: que está en prever, medir, metodizar la manera cómo nuestros niños deben aprender. Porque los niños viven contenidos psíquicos dados, de acuerdo con su edad; y, además, se mueven en medios que no les son comunes. Un niño de Kindergarten (nivel sensorial) es psíquicamente distinto de un niño de Cuarto Grado (nivel ideativo) por ejemplo; y un niño de la ciudad se comporta de modo diferente de uno de la costa. La metódica pedagógica que no se afirme en factores

psíquicos derivados de los niveles que los niños van viviendo; en datos mediales que den la medida del círculo en que se mueven; en un conocimiento práctico de los derroteros exactos por que atraviesa en su génesis cada conocimiento, no será una verdadera metódica pedagógica. En los tiempos actuales, la manera de enseñar ha dejado de ser apriorística. Lo importante está en la pregunta, *cómo se aprende*: qué funciones psíquicas entran en juego; cuál de ellas priva en determinada edad; qué datos aporta el medio; cómo se han de aprovechar esos datos; cómo se es en cuanto maestro; etc. De tal suerte que el ritmo del aprendizaje, va en función total, con la totalidad de factores que intervienen en su consecución.

Siguiendo esta guía que determina el nivel y círculo de medio, llegamos todavía a la conclusión de que el camino no ha terminado: se hace necesario, como lo dije más arriba, buscar la forma en que el plan de desarrollo se refleje en un algo que sea un medio de asociación para los niños; en un algo que fije (con la elasticidad pedagógica que lleva este término) el punto de recuento del aprendizaje. Este algo es el Cuaderno.

Pedagógicamente hay varios tipos de cuaderno, pero nosotros creemos que el llamado Cuaderno Pedagógico, es el más acorde con nuestra posición educativa.

El Cuaderno Pedagógico es aquel que refleja, por entero, el proceso del aprendizaje seguido en el aula. Pongamos un ejemplo. (Reproduzco aquí, sin detalles, la clase que vi dar a un colega, en el Primer Grado de la Escuela de Aplicación, Anexa a la Escuela Normal de

Maestras España). El distinguido colega a quien me refiero en el paréntesis, principió por explorar lo inmediatamente dado para los niños: aquello estrictamente conocido por ellos: su nombre, el nombre de su Profesor, el de sus padres, amigos, animales de su casa, juegos, etc. Partiendo de ésto, que para los niños es lo conocido, lo sencillo, lo concreto, el colega se proponía el aprendizaje del sonido "b", que para el caso que describo fué lo abstracto, lo desconocido, lo lejano, etc. Pues bien: el señor Profesor se valió de uno de los juegos llamados por los niños "La Reina" para graficar lo conocido, concreto, etc. En efecto, él mismo representó en el pizarrón, en forma de muñequitos simples, el juego referido. Las niñas copiaron en su cuaderno aquella composición y de esta manera tuvieron en él una representación de lo conocido, cercano, concreto, con que la clase se inició. El proceso de la clase que he dicho más atrás, se refiere a un desenvolvimiento de los caracteres de la motivación (lo concreto, conocido, etc.), se efectuó apuntando en el pizarrón las frases: La reina tira la bola, la reina tira la bo-la, la reina tira la b-o-l-a, etc. Las niñas apuntaron aquello en sus cuadernos y con ésto, la segunda etapa estaba representada. En el cuaderno de las niñas se vió ya claramente la motivación (el juego en forma de muñequitos simples) estructurada sobre lo simple, lo conocido, lo concreto, etc., y el proceso (frases que tendían hacia el aislamiento de la "b") estructurado sobre un desenvolvimiento, un análisis, una beligerancia de lo conocido, concreto, etc. Por último, el distinguido colega logró el aislamiento de la "b" e inmediatamente inició juegos comprobadores como éstos: bol...

bo...a, ...ola, que fueron apuntados por las niñas en sus cuadernos, a más de ir en los mismos, algunas palabras construidas con la "b" y sonidos ya conocidos. Con ésto, el cuaderno de los niños reflejó también lo abstracto, lo desconocido, etc. De tal suerte que en ese cuaderno quedaron graficados o representados las tres etapas de la sesión. Esto es lo que se llama un Cuaderno Pedagógico. Y esto es lo recomendable para una Escuela como la nuestra.

La Escuela Salvadoreña ha optado por seguir un camino estrictamente científico: todas sus bases técnicas provienen del Laboratorio; y ha optado también por un derrotero filosófico trascendente: su edificio integral es en cuanto a fin. Y una de las maneras como puede proyectarse lo intencional de nuestra Escuela, en las manos de los niños, es ésa: con un cuaderno que, a la manera de un juego, no le permita más que una impresión fuertemente asociativa. En efecto: los recuentos de nuestros niños, con un cuaderno como el que se detalla, podrán llegar a la memoria, no lo negamos, pero será como debe ser: asociativamente y no como frío dato mecánico.

El Cuaderno Pedagógico pues, al reflejar el camino de Comenio, con los reajustes modernos de su tesis, permite al niño, en cualquier momento, la reconstrucción natural del aprendizaje. El niño estará en situación ventajosa, porque podrá reconstruir el camino completo, tal y como es su estado psíquico y acorde a sus propias condiciones de medio.

Un cuaderno como los que generalmente se usaron y aún se usan entre nosotros, en los cuales los niños apuntan en resumen aque-

llo que se les pretende enseñar, o hacen una anotación dictada por el profesor, es, científicamente, un atentado: En efecto: sabemos ya, de una manera incuestionablemente cierta, que en los niños priva, de acuerdo con su edad, una función mental; y que las otras funciones, las inferiores en su escala psíquica, forman la base de explotación de la que vive. Sabemos también, que esta función que vive, sólo es el paso previo, a otra de orden superior. De la misma manera, ya no desco-

nocemos la influencia del medio biológico en que se mueve todo niño, ni lo subjetivo que el Profesor mismo aporta. Pues si esto lo sabemos ya, no se justifica el que se insista en el cultivo mecánico únicamente de la memoria, con los cuadernos corrientes que se usan. Por suerte, la naturaleza es sabia aun en sus más mínimos detalles: el biólogo ha descubierto lo que se llama la curva fisiológica del olvido, que será siempre la respuesta magnífica de la mente de los niños.

“El educador ha de ser bueno como un padre, claro como una fuente, libre como un pájaro que enseña a volar y no pesado como un reptil que educa para el arrastramiento; maestros sanos de cuerpo y espíritu; no carcomidos por la miseria ni envenenados por prejuicios; maestros que no prodiguen el sufrimiento en la tierra, para alcanzar la dicha en el cielo, sino que también hermoseen la vida presente con dulce optimismo, enseñando la bondad como base de justicia y el trabajo como condición de libertad”.—José Ingenieros.

Sujetos de la Enseñanza y del Aprendizaje

Carlos Monterrosa.

Salimos de la Cátedra de Pedagogía con un cúmulo de conocimientos: definiciones, teorías, nombres célebres y sistemas que durante largos años desfilaron en el escenario de nuestras conciencias. Llegamos a la Escuela y nos encontramos frente a frente con el niño; ahí vimos el conflicto: grita el primero en nombre de la ciencia; demanda la vida de los educandos; los reclama para darles formas en moldes rígidos. Pero ellos dejan oír, con más fuerza que la vieja filosofía; con más autoridad que la vetusta sistematización, el yo profundo y propio que defienden.

La experiencia del educador tiene cuatro características perfectamente definidas: la del Profesor, la del discípulo, la del guía y la del niño. La primera es efecto de la profesión que la da una Escuela Normal o una Facultad de Pedagogía, como testimonio de que hemos aprendido un oficio como "x", y "y" o "z" aprende el suyo en un taller de zapatería, carpintería, etc.; de que hemos conquistado la ágil fatuidad de agregar a nuestro nombre los epítetos "Profesor Normalista" o "Profesor de la Facultad de ésta o aquella nacionalidad o categoría"; de que nos han otorgado un certificado, diploma o título que nos dará la monomanía de réclame ante el Estado. La se-

gunda es efecto del Profesor: éste hace que se manifieste el alumno. Así como el médico tiene interés que se manifieste su paciente, y el abogado da importancia a la manifestación de su defendido, el Profesor quiere que se vea el alumno; en él encuentra la oportunidad propicia para destacar sus conocimientos profesionales y hacer cátedra que distinga su nombre dentro de la sociedad. La tercera, la del guía; ésta se manifiesta hasta que el Profesor ha logrado vencer la rigidez de su vanidad profesional; cuando libre, dentro de la ciencia de la educación, en la libertad de la filosofía de la vida, amplía su sentido educador; cuando más allá del alumno, ve al niño; cuando construye la verdadera escuela, donde la Patria y la Humanidad le han señalado para que forme el destino del hombre. La cuarta, el niño. ¿Cuándo se manifiesta en nuestra experiencia? ¿Cuándo lo vemos? Alguien ha dicho que en el primer día de escuela; otros, el día que viene a la vida. Sin duda aún no están en lo cierto. El niño se manifiesta antes de la concepción material en la concepción espiritual.

El Profesor está sujeto a los credos de la institución que lo forja y de los caprichos unilaterales de las teorías que sustenta y, por lo tanto, se dedica a servir a la

escuela o alumno que aparece en los postulados de las doctrinas que norman su vida profesional; él y su labor son relativas exclusivamente a la clase de alumno que se propone forjar. Es por esto que su servicio aparece siempre dentro de lo materializado y es incapaz de salir del sendero trivial que su oficio le ha demarcado. El maestro que está sobre la pobreza del profesional, ve en el alumno solamente una oportunidad para profundizar su visión y descubrir al niño a quien debe servir; el muchacho que ocupa un lugar en la fila, la muchacha que envuelve la muñeca, la unidad del grado y la colectividad del mismo, significan simplemente vidrios transparentes a través de los cuales se descubre todo un pasado y todo un futuro que deben conectarse con un eslabón capaz de resistir las acciones y reacciones de un vivir constante: ese pasado y ese futuro corresponden a alguien; alguien que es el niño que está manifestándose, aún antes, en la concepción y después de la concepción; es ese niño a quien sirve el guía y a quien no puede servir, quien se limita en los rígidos moldes profesionales; pero cuando el Profesor logra la evolución de guía o de maestro, su servicio a la orden del niño resulta eficiente y digno de la gratitud de la humanidad.

Las medallas que el hombre conquista en la profesión escolar son al maestro, manifestaciones intrascendentes; mas la vida que se conquista o se descubre en el alumno, siempre dará luz en la conciencia del hombre que guía, y del niño a quien se le ha servido en la vida escolar.

Muchas veces tenemos la impresión de que los niños se yer-

guen y si nos interrogamos, preguntándonos si los conocemos, si vemos, si oímos, si palpamos lo que ellos ven oyen y palpan; si entendemos lo que ellos entienden en la manifestación suprema de la naturaleza, nos parece que la honradez nos obliga a declarar, no. Pienso en el niño que bosteza entre las cuatro paredes del aula en señal de protesta por la libertad que le he quitado. Lo veo abandonar hogar y escuela e ir allá, a orilla de la corriente para ver, para oír, para hablar. ¿Ha entendido acaso lo que la corriente dice? Lo veo que establece pugilatos con el viento; que corre jugando con la brisa; que sigue la formación y deformación de las nubes; parece haber encontrado un camino por el Dombó sin límites, y que va más allá de los astros. Encuentra a Dios y vuelve satisfecho, porque tuvo la dicha de relacionarse con la causa suprema de la existencia; abre la semilla, la divide, estudia sus partes, la conoce y descubre lo que el hombre teóricamente habla de ella; habla del mar, de su profundidad, de la montaña, del corazón de la Tierra y de tantos otros lugares a donde nuestra mente no llega. Y aún más: le hemos visto penetrar agudamente en la vida e interpretar aquello desconocido de nuestro ser. Este es el niño que no se conforma con el trabajo asalariado que le ofrecemos; que no se siente satisfecho con la compañía del Profesor; que reclama al guía exigiendo que lo acompañe allá en donde él busca el desarrollo natural de su existencia.

Hay una guerra continua, en la que difícilmente sabremos quién es el vencedor; los que combaten son los profesores y los niños; si vencen los primeros, pobre la hu-

manidad, pobre de ella, porque el Profesor al estar en poder de la situación, puede destruir al artista, quitar la vida a ese niño que coge su lápiz y en forma sencilla dice cuanto entiende de la naturaleza. Existe la posibilidad de que sea víctima el filósofo que en los tiernos años de su edad física interpreta los misterios de las causas; es muy posible que destruya al científico que con naturalidad busca la ampliación de las leyes y sistematiza las verdades, libre de caprichos académicos. Si vence el segundo, la vida del hombre estará garantizada porque el niño llamará al maestro y el maestro irá con él, como un simple guía, solícito para ayudarle a resolver sus problemas y a realizar el trabajo que por falta de fuerzas físicas o experiencia pueda dejar trunco. El niño reclama su evolución natural y ningún derecho tenemos para introducirnos en su vida y trastornar su desarrollo; él, como todos

los seres, obedece a la ley infinita de la evolución humana. Nosotros solo tenemos derecho a ayudarle para que se efectúe en él, el milagro de las transformaciones; para ayudarle a resolver la misión que trajo a la vida. Esta es la misión del maestro sublime e incomparable: tergiversarla o incumplirla equivale a despreciar el don máspreciado que Dios haya concedido al hombre.

No estamos pretendiendo evocar en estas líneas un nuevo tratado de filosofía de educación, ni lanzamos nuevas teorías de métodos o planes sobre instrucción; nos concretamos sencillamente a tocar la campana para que sus repiques se oigan muy adentro de cada uno de nuestros pensamientos en la obra escolar, a fin de que se suti-lice el sentido del servicio al niño en quien tendremos la mejor oportunidad de apreciar la eternidad de la vida.

“Es preciso recoger el lujo del instinto en el momento que surge, y antes que desaparezca. Porque si aislamos al niño cuando sus tendencias le llevan a agruparse, haremos de él un ser antisocial; si no satisfacemos su necesidad de acción, haremos de él un sedentario”.—Williams James.

ORIENTACIONES RELATIVAS A LA EDUCACION FISICA EN EL SALVADOR

Discurso pronunciado por el señor Subsecretario de Instrucción Pública, Profesor don José A. Orantes, en el Estadio Nacional, el día 31 de Mayo de 1942, con motivo de la clausura de los Cursos Breves de Educación Física, efectuados por la Dirección Gral.

EDUCACION

El significado del vocablo "Educación" varía de acuerdo con el grado de evolución humana; pero, dentro de los postulados de la Pedagogía Moderna, esta palabra significa la suma de las características de la funcionalidad consciente del hombre: características transformadas por reacciones congénitas o adquiridas, puestas al servicio del individuo y de la comunidad.

EDUCACION FISICA

La Educación Física es un capítulo de la Educación General y, en consecuencia, es la suma de las características de la funcionalidad consciente en las actividades del cuerpo; o, en otras palabras, el estado de las relaciones congénitas bajo el contraste de las reacciones en la movilidad individual o colectiva.

ENSEÑANZA

La Educación Física, mediante la enseñanza, encarna en la vida

organizada y, como enseñanza, ha dejado de ser conceptual para convertirse en proceso orientador de la movilidad consciente.

CARACTERISTICAS GENERALES

La Escuela funcional se caracteriza porque el servicio que presta es formativo y evolutivo a la vez. En cuanto a su primer aspecto, atiende el desarrollo natural del cuerpo y de la mente, en perfecta correlación, y, en cuanto al segundo, busca un desarrollo progresivo y natural, por medio de métodos racionales. En consecuencia, podemos asegurar que la educación física procura la formación del cuerpo y la función del mismo para que se ponga al servicio del espíritu, y a la vez, demanda que el espíritu se ponga al servicio de la humanidad por medio del cuerpo. El aspecto formativo se logra en la educación física por medio del desarrollo recíproco de fines pedagógicos y biológicos. El aspecto evolutivo extiende su metodización a

los campos siguientes: a)—Educación Física no sistematizada; b)—Educación Física sistematizada; c)—Educación Física como factor de cultura general; d)—Educación Física como factor de cultura especial.

Es indispensable considerar la primera porque no siempre se desarrolla de acuerdo con las necesidades de los individuos o de los pueblos, sino que es efecto de circunstancias impuestas por ciertas necesidades, con detrimento del cuerpo y de la mente; razón por la cual la Educación sistematizada, al iniciar sus labores, tiene que resolver, ya sea limitando, ya aumentando o armonizando la movilidad que el sujeto trae a la escuela o a la clase que le servirá de norma. Además, tal sistematización está llamada a perfilar la funcionalidad física dentro de la cultura general, y más todavía en casos especiales, cuando se trata de cultura también especial.

EXTENSION Y MOTIVACION

La Educación Física debe tender hacia dos campos: el individual y el colectivo. En el primero se orientará la función consciente para la realización personal, y en el segundo se ejercitará para la realización social. En ambos encontramos motivaciones recíprocas: a)—motivos mentales; y b)—motivos corporales. Los unos saturados de intuición y los otros de fuerzas instintivas. Los dos son comunes a todos los individuos en distintos grados y su desarrollo es no sólo necesario, sino indispensable dentro de una buena organización. Como consecuencia de dicha exten-

sión y motivación, la obra de Educación Física debe considerarse no sólo en función de la gimnasia o deporte de exhibición, sino que en función natural de la vida; por tanto, la Educación Física debe manifestarse y ejercitarse en el descanso, en el recreo, en el trabajo y en todas las funciones y actividades del existir. Es esta, acaso, la diferencia más notable entre la Educación Física de esta época y la de los tiempos griegos y romanos, pues mientras aquéllos se educaban para vivir, nosotros nos hemos dedicado a la preparación de exhibiciones y espectáculos, sacrificando condiciones económicas, menoscabando estados espirituales y debilitando ideales morales.

Es evidente que ésta no es la clase de Educación Física que demanda El Salvador: las exhibiciones, la importación de equipos, las fiestas deportivas pomposas, etc., resultan muy caras al país, pues el dinero que se llevan consigo los conjuntos extranjeros, a la larga sumarán cantidades significativas que se restan a la Economía Nacional, y los efectos de dichas manifestaciones no dejan los fundamentos de la Educación Física que necesitamos. Es por esto que, en mi concepto, si nos tocara clasificar las actividades de esta rama de la Educación, daríamos lugar preferente a la Educación Física para vivir y después colocaríamos la Educación Física con tendencias al deporte; y aún ésta debe metodizarse y someterse a limitaciones ponderadas, al par que se fortalezca en motivaciones intelectuales y morales hasta que resulte un complemento de la culturalización que el Estado se propone llevar a efecto.

DETERMINANTES

El Plan de Educación Física debe desarrollarse sin dejar de considerar los siguientes factores: 1º) —el medio; 2º)—los sujetos; 3º)—el pueblo; y 4º)—el Estado. Aunque los eventos deportivos de carácter internacional tienen finalidades comunes, sus ejecuciones difieren en relación a circunstancias y medios, pues la Educación Física a pesar de que tiene que ser la manifestación o el reflejo del movimiento universal, en su desarrollo influyen las latitudes, los climas, la naturaleza de los terrenos, las aguas y todas las manifestaciones naturales, demandando determinadas energías y determinadas modalidades para usarlos; y todavía la influencia del hogar en el individuo y de éste en aquél, la del hogar en la colectividad y la de éste en el hogar, reclaman un desarrollo corporal para la función que realizan; por lo cual juzgo que la Educación debe fundamentarse en razones de medio natural y de medio social. Juzgo, además, que el plan de trabajo debe fijar normas generales para la enseñanza sistematizada, acorde con las circunstancias ambientales.

No es posible realizar eficiente labor de Educación Física, si no se fijan previamente índices de relación de medios que sirvan de normas en el desarrollo educativo que nos proponemos realizar; al escoger las medidas meso-subjetivas nos capacitaremos para decir qué intensidad y qué extensidad debe darse a la Enseñanza de Educación Física durante estas o aquellas horas, en estos o en aquellos aspectos de la gimnasia o del deporte. Aún más, dichas normas deben ser la expresión de ritmos

en las actividades a que se sujetan, por condiciones biológicas, los elementos que participan en la Educación Física, para que ésta tenga el carácter de preparación inteligente, y para que las actividades referidas salgan de un plano empírico y se desarrollen racionalmente.

Instrucción Pública vería con agrado que Educación Física dijera: ésta es la fuerza que debe exigirse a los educandos en tales y cuales edades, y éstas son las recomendaciones que deben hacerse a padres, a tutores y a todos los habitantes, para que tanto unos como otros no abusen de sus capacidades físicas en las funciones del vivir; y si no fuese mucho pedir, podría en colaboración con servicios afines, recomendar direcciones generales de Dietética; y digo recomendar y no imponer, porque lo primero cabe en las finalidades de la Educación, en tanto que lo segundo constituiría un error. Es hora ya de hacer conciencia, y la conciencia surge mediante la evocación espontánea y oportuna: una recomendación sencilla sobre Dietética, que esté al alcance del pueblo, sería no sólo una clarinada sino una meta hacia la cual se encaminaría el pueblo.

El pueblo salvadoreño, por naturaleza, está siempre dispuesto a realizar un esfuerzo mayor para lograr una mejor condición de vida, y si no lo ha alcanzado todavía, es porque no hemos sido lo suficientemente concretos para orientarlo, y en este campo, toca a Educación Física esta labor ingente, excluyendo las recomendaciones sobre alimentos extranjeros que sólo se podrían obtener mediante considerables desembolsos.

VALORES Y NORMAS EN SUJETOS

Después de concretar los fundamentos ambientales, vienen los de carácter subjetivo. Desde luego, ni aquéllos ni éstos pueden separarse; sin embargo, por razón de análisis los hemos separado para tratarlos en el orden de la exposición: "valores materiales", "valores mentales", y "valores morales". Estas tres características son normas de correlación en todo individuo y colectividad; su desarrollo se vive cuantitativa y cualitativamente; y por el equilibrio de ellos se obtiene el perfil personal. Es así como la Ley Orgánica de Educación Física exige un desarrollo armónico de cuerpo y mente y de mente y cuerpo. Los filósofos aseguraron que a un cuerpo sano corresponde una mente sana, y también es cierto que la salud mental asegura la salud corporal, pero indudablemente el cuerpo o la mente disfrutan de estas condiciones siempre que el alma goce de perfecta salud. Por esto digo que es indispensable la valoración física, la valoración mental y la valoración moral, para orientar con justeza esta Educación en el país.

Para recoger estos datos los técnicos recomiendan la subdivisión de los sujetos en tres categorías: inferiores, intermedios y superiores, pero aún en esta generalidad creo que nos queda un vacío: los casos-accidentes que reclaman una atención especial. En síntesis, la Técnica de Educación Física, al establecer la tipología, necesita además de las generalidades, las manifestaciones especiales, y en este sentido, sus clases deben dar tanto servicio individual como colec-

tivo; sólo con este servicio doble puede existir la continuidad y correlación que el Estado viene exigiendo a quienes se dedican a esta enseñanza.

VALORES Y NORMAS EN EL PUEBLO

Consideradas las condiciones psicológicas, conviene que Educación Física armonice sus finalidades con las del pueblo, pero siempre con tendencias a la superación. Los individuos, por inclinación natural, buscan las maneras de satisfacer sus necesidades espirituales; pero no siempre hay un organismo que los pueda orientar en la consecución de tales objetivos, y por eso es frecuente que el centro de diversión preferido por ellos sea la cantina más próxima o la casa de juegos de mayor espectación. En tales circunstancias, Educación Física debe, en forma práctica y concreta, sustituir tales medios y oportunidades por otros constructivos, bienhechores y decentes, para que los deportes desempeñen un papel interesante, cumpliendo con los fines que acaso la Escuela Primaria todavía no haya logrado: tales los de la armonización de clases sociales, el acercamiento de familias y la confraternidad de pueblos.

VALORES Y NORMAS EN EL ESTADO

Los valores y las normas en el Estado son, en primer término, de orden económico. El Salvador gracias a su esfuerzo ocupa un lugar digno de respeto en el consorcio internacional, y además, acomete

vigorosamente toda obra de progreso material y espiritual; pero dichas acometidas deben tomar muy en cuenta las condiciones económicas del Estado, para que sus obras no sean mediocres o para que no se pierdan sin cumplir con los fines que los salvadoreños se proponen alcanzar. Además de las limitaciones económicas, es natural que el Estado procure el justo desarrollo de otras actividades educacionales, y en consecuencia, Educación Física puede, por lo menos, no estorbar ni limitar la Educación intelectual o moral del pueblo. En efecto, los programas de Instrucción Primaria han señalado el tiempo de que puede disponer Educación Física, y por tanto, su programa debe tender a un desarrollo normal dentro del tiempo que se le ha asignado.

El cuerpo y el espíritu de los hombres que la Patria necesita para su defensa y para la realización de sus grandes empresas, deben ser provistos por la combinación educativa de los distintos organismos que se empeñan en la formación del ciudadano, y siendo Educación Física la que se encarga de elaborar esta combinación, es a su vez, la que debe responsabilizarse para que su obra sea completa dentro del momento histórico que vive El Salvador.

CONTROLES

En otra parte dejamos sentado que el criterio general, además del criterio especial de los técnicos en la materia reclama la aplicación individual para poder ofrecer un servicio eficiente; pero tanto en lo general como en lo especial, es indispensable la aplicación de un mé-

todo de trabajo que garantice un control valedero de los resultados. Se ha generalizado la clasificación de exaltados, normales y disminuidos, cuyo valor matemático conforme su frecuencia pueden ser distribuidos en la misma forma en que se construye una curva binomial, cuando se dispone de una muy grande cantidad de sujetos por edad, sexo y condición. En este concepto, la característica fundamental para una clasificación en Educación Física, debe ser aquella cuya frecuencia de resultados se acomoda matemáticamente a la ley de Gaus en su simetría y en su variabilidad. Pero hemos dicho que uno de los distintivos de la funcionalidad educativa, es la correlación de una función, estado o aptitud, con otras funciones, estados o aptitudes.

Para mí las normas deberán responder a cada sujeto para incorporarlo a este o a aquel grupo, o para señalarle el tratamiento a seguir mediante recomendaciones precisas relativas al medio, a su cuerpo, a sus funciones, a sus procesos mentales y a sus condiciones morales, que entran en las posibilidades de control.

Afirmamos categóricamente que el trabajo de Educación Física no ha de estar sujeto a un plan rígido, pero sí podemos señalar direcciones generales que dentro del nivel y del espíritu de la programación, puede aplicar el maestro de acuerdo siempre con el clima, la topografía y acorde a la cantidad y calidad de estudiante.

TRABAJOS DE EXPLORACION

a) —OBSERVACION. — Todo profesor que quiera triunfar en

cualquiera de los aspectos de la enseñanza, necesita tener cabal conocimiento de sus discípulos, principalmente cuando éstos se manifiestan en la acción libre y en la acción limitada, y si posible fuera, clasificarlos en exaltados, normales y disminuídos.

b)—Hechas las observaciones se estará en condiciones de correr test de análisis en el orden que sigue: 1º)—Test de habilidad en acción delimitada (gimnasia o juegos controlados); 2º)—Test de emotividad en acción delimitada o libre (gimnasia o juegos controlados y libres); 3º)—Test de esfuerzo en acción delimitada (gimnasia o juegos controlados). Con estos resultados, la Dirección General de Educación Física, como todos los maestros interesados en estas actividades lograrán la resolución de normas.

DESARROLLO DEL SENTIDO DE ESPACIO Y DE TIEMPO

Educación Física debe confirmar el esfuerzo que los maestros hicieron para el desarrollo de la orientación en el tiempo y en el espacio de sus alumnos, obra que resultará muy eficiente si se toman en cuenta las indicaciones siguientes: 1º)—con los datos que dejó la exploración a que se refiere el punto anterior, el profesor debe buscar la asociación, por la movilidad del cuerpo en el recinto escolar (posiciones, alineación, formación, giros y marchas). El desarrollo de este punto facilitará la iniciación de la correlación mediante la revisión de conceptos fundamentales, tales como: "alto", "pequeño", "delgado", "grueso", "lejos", "cerca".

El dominio de la localización en el recinto facilitará establecer la continuidad de la enseñanza por la localización en el cuerpo mismo, mediante movilidad graduada del cuello, de la cabeza, de las manos, etc., y la correlación podría iniciarse con Ciencias Naturales.

DESARROLLO DEL SENTIDO DE EQUILIBRIO Y MOVIMIENTO

Estableciendo continuidad de la orientación en el espacio y en el tiempo, deberían iniciarse los ejercicios graduados del cuerpo o partes del mismo. La correlación podría iniciarse por medio de la Física.

Intensificados los sentidos de tiempo, espacio y equilibrio, deberán impulsarse los sentidos del movimiento en sus manifestaciones excitantes (paso acelerado, trotes, salto, etc.).

La continuidad nos brinda un eslabón para desarrollar el movimiento consciente de regulación (marchas, respiración, canto, imitación musical, etc.) La correlación ha logrado así la mayor libertad y puede iniciarse con cualquier asignatura.

ORIENTACION GENERAL DE FUNCIONES MENTALES EN LA ACCION

Tanto la continuidad como la correlación han preparado el campo para poder realizar una obra de alta funcionalidad consciente, y podemos entonces iniciar ejercicios de compensación, mediante juegos

recreativos. Para ello bastará que el maestro tenga sus observaciones sobre saldo o deficiencia de juego, para que el trabajo se manifieste con buen éxito. De estos ejercicios pueden venir los de corrección, y entonces sería recomendable el juego gimnástico sin descuidar los ejercicios de evolución o de desarrollo progresivo mediante juegos de habilidad, de imaginación, de imitación y de mayor esfuerzo. De estos trabajos surgen espontáneamente los juegos predeportivos que deberán, desde luego figurar en el ideario de la Escuela Primaria. Mediante ellos, deben estar revisándose todos los conceptos que hemos venido señalando en el presente trabajo, como fundamento invariable de lo que demandará, en los años próximos, el Deporte Nacional. La correlación en estos puntos, puede hacerse con cualquier asignatura y surgirá con el concurso de danzas, prácticas higiénicas, desarrollos artísticos, etc.

TRANSFERENCIAS DEL APRENDIZAJE

Es ésto, acaso, una de las grandes finalidades que debe perseguir el maestro, como una verdadera idealidad al realizar todos sus esfuerzos, pues el aprendizaje de Educación Física sólo para la acción en sitio de clase, es pobre e intrascendente. Precisa, por tanto, que se desarrolle en el proceso ineludible del desenvolvimiento del hombre y tal proceso consituye la transferencia evolutiva, la que se llevará a efecto: primero, en actividades que reclaman formalidad sistematizada (gimnasia y juegos organizados con finalidades preci-

sas dentro del desarrollo biológico del niño); segundo, transferencia con fines hacia el trabajo, así: en aquellos lugares en donde los habitantes se dedican habitualmente a levantar pesos, como en las fincas o beneficios de café, el alumno deberá saber cuál es el peso ascensable que le corresponde, cómo levantarlo y cómo bajarlo. En aquellos lugares cercanos a las fábricas, el alumno deberá llevar la transferencia de sus conocimientos de Educación Física, a movimiento de la palanca, a la fuerza que desarrolla con la carretilla, etc.; en los lugares en donde el mayor trabajo corresponde al campista, la transferencia enseñará a mover e impulsar la cuerda. Desde luego, la transferencia no debe olvidar su influencia correctiva principalmente en la movilidad armónica, natural y sin cansancio.

DEPORTES

No debo entrar en el terreno de la técnica de los deportes que corresponden a los técnicos, siendo por tanto ellos quienes deben darla a conocer, y sólo me limito a pedir que rija en ellos el espíritu general que he venido recomendando en las aplicaciones educativas.

PROFESORES

Con la mayor atención me refiero al profesor de Educación Física, al que no debe confundirse con el profesor de Primaria, ni el profesor de primaria con el de Educación Física; porque aunque se dé el caso de que una persona asuma las dos funciones, en cada uno de los casos debe sostener su po-

sición sin olvidar que la obra en un campo es la continuación de la obra que corresponde al otro. Y aquí siento la necesidad de hacer las siguientes recomendaciones al profesor de Educación Física:

CULTURA. — Es verdad que hasta la fecha no hemos tenido una Escuela para formar maestros de Educación Física, pero en ningún caso hemos procurado introducir anarquías dentro de las Escuelas, y a esto se debe que siempre hayamos procurado seleccionar, de acuerdo con la Dirección General de Educación Física, jóvenes o individuos capaces para la obra de cultura, quienes, mediante un verdadero don de gentes, puedan ponerse en contacto con el resto del magisterio nacional, sin entrar en choques que estorban el desarrollo de las funciones educativas. Esta cultura debe manifestarse en la relación, en el trato, en la acción, en el tono de voz y en todas las generalidades del trabajo.

RECTITUD. — El profesor de Educación Física debe ser recto,

sin imponencias ni pedanterías, pues las sugerencias suaves y eficaces que puede utilizar en su trabajo, hasta llegar a hacer de sus actividades y sus campos, centros de atracción y de simpatía; y cuando los compañeros de trabajo como los alumnos, busquen la Educación Física por amor más que por deber, el maestro de seguro habrá triunfado. También es oportuno exigir a los profesores naturalidad en la expresión, en la presentación, en su manera de vestir y en el modo de realizar su trabajo. Por último, el profesor debe estar capacitado, técnica y moralmente, para el desempeño de sus funciones.

Con los puntos anteriores creo haber interpretado la sugerencia que me hiciera el Sr. Director General de Educación Física. En el desarrollo de ellos he interpretado las referencias que hice sobre la materia en las Memorias de Instrucción Pública, y el espíritu general de la Ley Orgánica de Educación Física.

Lo Pedagógico en una Filosofía de los Valores

J. Efraín de Lenó Cabrera.

La Pedagogía ha sido una disciplina que nació de la más humilde de las labores humanas; que surgió como un sencillo arte de cuidar a los niños; y su evolución, lenta pero variada, ha ido abriéndole un campo cada vez mayor, hasta haberse constituido como una ciencia.

La Pedagogía tiene sus bases sólidas en las ciencias biológicas y sociales, ya como una Biología Pedagógica, que estudia al niño en sus manifestaciones ontológicas; ya como una Sociología Pedagógica, que investiga los procesos de la conducta social del niño.

La Paidalología y la Paidotecnia, como ciencias experimentales del niño, vinieron a darle más solidez científica a la Pedagogía, muy a pesar de lo que piensan algunos autores; y hoy, ya el arte, la ciencia y la técnica de educar no debe ser obra simple de transmisión de conocimientos, ni de imposición dogmática de normas de conducta; hoy educar es obra constructiva para el técnico, es obra creativa para el maestro que es artista en el arte de guiar juventudes; es obra de investigación detenida para el científico, que busca en el niño las leyes de su desarrollo, que analiza sus investigaciones con sus escalas métricas, que experimenta la conducta con sus tests.

Ya educar no significa domesticar instintos, refrenar impulsos o encasillar aspiraciones; sino que es impulsar voluntades, remover conciencias, forjar caracteres, encausar impulsos y sublimar instintos. Obra toda ella que sólo puede

realizarse con un conocimiento de la naturaleza infantil, de las necesidades e intereses de los que más tarde serán otros hombres más capacitados y tal vez más caracterizados que los de esta generación, que, educados aún bajo dogmas, prejuicios y rutinas anticuadas no pudimos desenvolver a su debido tiempo las sublimes aspiraciones de la vida, forjar ilusiones y amar el trabajo y el estudio, con todo el encanto que se hace cuando surge como una espontánea manifestación de la vida, de la juventud, de la niñez; aspiraciones que se quedaron dormidas o torcieron su rumbo o se degradaron, ya que todo impulso vital que no surge y florece a su tiempo, se estanca y bruscamente se desborda, impulsivamente se estrabasa o se degenera.

Porque, justo es reconocer que en gran parte nuestra vieja escuela formó algo noble en nosotros; pero también nos dejó su lastre en lo referente a la formación del carácter, del cultivo de la voluntad, en lo que se refiere al estímulo artístico, manual y deportivo; es decir se descuidó de forjar personalidades.

La nueva escuela mira más allá; contempla el pasado, lo analiza con espíritu científico; estudia al niño, y, con ese material, procede a realizar la obra de la educación.

Pero ahora surge la pregunta: ¿Para qué se educa al hombre? ¿Cuál es el ideal que se persigue? ¿Hacia dónde dirigimos a las nuevas generaciones con estas normas educativas modernas?

Y es aquí en donde se asienta el problema filosófico; y es aquí en donde se hace necesario una Pedagogía más que científica; es decir, de una Pedagogía Filosófica. Es la Filosofía moderna la que puede buscar el puesto que el hombre ocupa en el cosmos: el camino de su evolución; y, más que todo el destino del hombre sobre la tierra; la misión que les toca cumplir a esas nuevas generaciones frente a los problemas del mundo actual. Es la Filosofía, en su aspecto pedagógico, la que nos diga quién es el niño; de quién es el niño; para qué se educa al niño; para qué el niño es niño; y por qué el niño no es un hombre pequeño, sino un ser de naturaleza divina, digno de todos los respetos, con sus derechos naturales y sociales.

Aquí es donde la Pedagogía Teleológica busca los fines de la educación; por qué y para qué se educa; las finalidades inmediatas y mediatas de la obra educativa; y es este un problema esencialmente Axiológico; ya que, como lo bueno,

lo justo, lo económico y lo bello, también lo pedagógico pertenece a una Filosofía de los Valores.

Lo pedagógico no es un concepto universal y absoluto para considerarse como científico, sino que es un valor filosófico, encaja dentro del relativismo de los valores humanos. Lo pedagógico es Axiológico.

Lo que es pedagógico en una parte y en una circunstancia, deja de serlo frente a otro horizonte y desde otro punto de vista; está sujeto a los imperativos de las circunstancias, es como lo moral y lo justo; dependen de valoraciones humanas.

Alejandro Korn, en su hermoso libro de Ensayos Filosóficos, intitulado "La Libertad Creadora" en el capítulo sobre AXIOLOGIA, nos forma un cuadro de los valores, determinando así las valoraciones, los conceptos fundamentales, las finalidades ideales, los valores históricos y su sistematización filosófica. Analiza 9 valoraciones, así:

Valoraciones	Conceptos Fundamentales	Finalidades Ideales	Valores Históricos	Sistematización Filosófica
1—Económicas ..	Util-Nocivo	Bienestar ...	Técnico	Utilitarismo
2—Instintivas ...	Agradable y desagradable	Dicha	Placer	Hedonismo
3—Eróticas	Amable-OdiOSO	Amor	Familia	Misticismo
4—Vitales	Selecto-Vulgar	Poder	Disciplina ..	Pragmatismo
5—Sociales	Lícito-Vedado	Justicia	Derecho	Sistemas Sociológicos
6—Religiosas ...	Santo-Profano	Santidad	Moral	Escolástica
7—Éticas	Bueno-Malo	Bien	Culto	Estoicismo
8—Lógicas	Cierto-Falso	Verdad	Saber	Racionalismo
9—Estéticas	Bello-Feo	Belleza	Arte	Intuicionismo

Nosotros intuimos que un décimo lugar está en esta tabla de valores, reservado a lo que son las valoraciones pedagógicas; correspondiendo a las escalas siguientes: Las valoraciones: lo educativo. Conceptos fundamentales: la antinomia entre lo pedagógico y lo antipedagógico; Finalidades: la Perfección; Valor histórico: la

Cultura; Sistematización filosófica: el conductismo, o sea la disciplina de la conducta; algunos profesores nos dirán que este lugar corresponde a lo que ha dado en llamarse Pedagogía Sistemática.

Lo Pedagógico se orienta en el mundo de la realidad, entre los dos polos de todas las otras valoraciones, como lo justo y lo bello; surge

como una realidad vital, como una necesidad, como un impulso; pero se orienta hacia una concepción subjetiva, filosófica, como una finalidad, como un ideal, como un deber.

Lo pedagógico y lo antipedagógico forjan la antinomia, en la cual el espíritu encuentra la corriente de su valoración, de acuerdo con los impulsos vitales y con la filosofía de la experiencia. Esta antinomia es perpetua y relativa; porque en todos los tiempos y en los diferentes pueblos se forjan ideales nuevos, acordes con las realidades de cada momento y de cada lugar, y también acorde con la evolución de la cultura.

Por eso la Pedagogía, dijimos en otra ocasión, es ciencia y es filosofía; es ciencia positiva cuando estudia al niño tal como es, en el desarrollo y en sus manifestaciones; y es filosofía cuando estudia lo que debe ser, cuando comprende su finalidad vital y espiritual; es disciplina natural cuando estudia lo que el niño es en la realidad del medio y sus leyes de evolución; pero es disciplina cultural en cuanto procura ahondar el alma humana para conocer el campo de sus preferencias, de sus necesidades subjetivas, de sus ideales; pero más que todo, es una disciplina axiológica, cuando valoriza el proceso de la educación.

Nosotros entendemos por pedagógico todo aquello que surge como un conocimiento científico del niño, que tiene por medio esencial el análisis de los valores humanos, que está acorde con las leyes del desenvolvimiento natural y que se orienta hacia una meta definida en pro del perfeccionamiento de la humanidad.

Entendemos por antipedagógico; no lo que critican los libros de Pedagogía dogmática o los censo-

res constantes de la obra educativa; o lo que condenan los rutinarios y conservadores de viejas normas; no, nosotros comprendemos por antipedagógico, todo aquello que se realiza empíricamente, sin conocimientos científicos sólidos sobre la naturaleza infantil; lo que se enseña y se impone dogmáticamente; lo que lesiona la naturaleza biológica y más lo que lesiona, ofende o degrada la personalidad del niño; lo que se enseña o se obliga sin tener una finalidad educativa firme y segura; es antipedagógico lo que no se valoriza de acuerdo con los medios, las circunstancias, necesidades y aspiraciones, guiados con ideal de perfección.

Para nosotros el concepto pedagógico, no es un simple concepto lógico, frío, vacío de contenido humano, es decir sin médula espiritual; lo pedagógico entraña un contenido eminentemente educativo, activo, genético, que despierte capacidades, que oriente poderes humanos.

Porque educadores somos todos los hombres que vamos sembrando simientes de perfección o de degradación, muy a pesar de nuestra voluntad; somos todos educadores y educandos, porque vamos colaborando a la perfección y nos vamos perfeccionando o degradando por los senderos de la vida social. Somos educadores de los demás, pero más que todo, somos educadores de nosotros mismos; y la mejor educación es la que nos damos a nosotros mismos por imperativo de nuestras aspiraciones y por nuestros ideales o por imperativo fatal del dolor de la experiencia.

Y la mejor educación de todas, es la auto-educación; y el mejor sistema educativo, es el que surge como una necesidad del espíritu y que es acorde con nuestra natura-

leza, haciendo la superación interna de nuestros poderes y la superación sobre la realidad deprimente del medio que no se ajusta a los sublimes anhelos humanos.

La valoración educativa está naturalmente en cada cual, muy a pesar de nuestro deseo de ser indiferentes a las labores docentes; valoramos pedagógicamente, cuando analizamos el proceder humano en relación con el perfeccionamiento de los demás; valoramos con sentido pedagógico el cuadro del artista, cuando buscamos un sentido de belleza y de bondad que entraña; cuando analizamos el verso sublime y el verso vulgar; juzgamos con sentido pedagógico cuando reconocemos la divina música que eleva las conciencias hacia los ideales de lo perfecto y cuando la conocemos vulgar y degradante; juzgamos pedagógicamente cuando reconocemos el mérito de una revista, de una novela, de un periódico, de una pieza de ci-

nematógrafo o de un drama, en relación con el grado de realidad y de sentido humano que entrañan, o con el ideal de mejoramiento que representan.

Es decir que el educador va con nosotros tan pronto como elevamos nuestro espíritu hacia las esferas del mejoramiento de los demás; y aún más, somos más maestros y mejores educadores, en cuanto reconocemos nuestras debilidades, nuestras aspiraciones y nuestras posibilidades y nos ponemos a la tarea de nuestra superación.

Por eso he querido ver en el sentido pedagógico un aspecto de la axiología, que tarde o temprano ha de ser analizado por personas de mejores capacidades filosóficas, para buscar la raigambre de valorización que hay en toda la obra educativa.

(Revista Educación—Guatemala.
Enero-Abril, 1942).

Si existe un instinto educador —lo que no está probado—, es preciso reconocer, por lo menos, que no tendremos oportunidad de percibir su voz en el fondo de nosotros mismos, sino a condición de someter a silencio a todas las otras voces que la cubren. Pues educar a un niño es, esencialmente, enseñarle a prescindir de nosotros. En este punto, los animales no se equivocan, pero nuestra inteligencia y nuestra sensibilidad humanas acuden, como siempre, a complicar el problema, ennobleciéndolo: amamos a nuestros niños con nuestra alma y sin duda merced a esto logramos hacer por ellos mucho más de lo que los animales hacen por sus pequeñuelos. Pero también a causa de ello solemos ser tan débiles, impotentes e inhábiles frente a los niños, y experimentamos, al mismo tiempo un deseo ardiente y tan absurdo de colocarlos de una manera total y definitiva bajo nuestra autoridad. Sufrimos, a pesar nuestro, al ver que, a medida que crecen, se alejan y se independizan de nosotros. Es preciso alentar la sabiduría y el valor necesarios para aceptar el orden natural de las cosas.— Andrés BERGE.

¿Moral Profesional del Magisterio?

Ceferino E. LOBO.

En casi todas las profesiones se habla de una moral profesional. El médico y el abogado, el dentista y el comerciante tienen una serie de normas que regulan su comportamiento en el ejercicio de su profesión. Desde luego, fuera de este ejercicio, cabe una conducta irregular. Si el abogado atiende con plena honradez a su clientela, puede en lo privado cometer muchas malas acciones que no logran empañar su reputación como abogado. Igual cosa puede afirmarse del médico y de otros muchos profesionales.

Pero, ¿es que hay también una moral profesional para el maestro de escuela? En mi opinión, no. La profesión nuestra es demasiado elevada, demasiado influidora en los destinos humanos para que podamos dualizar nuestra conducta.

No podemos nosotros los maestros de escuela alardear de una vida pública intachable si maculamos la blancura que debe nimbarnos nuestra vida privada.

La mayor grandeza de nuestra labor está en la influencia que ejercemos sobre el comportamiento de los niños; influencia que frecuentemente logra también hacerse sentir en el comportamiento de los adultos. Mientras más lo-

gremos ennoblecer nuestra vida, tanto más lograremos ennoblecer la de quienes han de mirarse en nuestro ejemplo.

Desde luego, yo no pido al maestro de escuela una moral puritana. No creo que el maestro haya de ceñir su vida a moldes austeros que enturbien sus escasas alegrías. Debe el maestro tener sus ratos de expansión que borren las hondas preocupaciones de su trabajo diario. Pero aún en esos momentos el maestro debe recordar su condición y tener presente la sugestión perniciosa que un escándalo suyo podría acarrear. La autoridad moral del maestro sufrirá una conmoción violenta el día en que sus discípulos le viesen ebrio o se diesen cuenta de un acto que empaña la conciencia de su maestro.

Por eso es que debemos evitar la comisión de hechos en realidad inofensivos, pero que trascienden con sabor a escándalo por el alarde con que exhibimos costumbres modernistas en ambientes en que esas costumbres aparacen pecaminosas. Puede ocurrir, en cambio, que por influencias temperamentales o por vicio puro y simple, el maestro no pueda evitar la comisión de faltas graves; pero si su recato es cuidadoso y ellas no tras-

cienden, la ausencia de escándalo atenúa inmensamente la irregularidad de su conducta.

Sin embargo, no es sólo este aspecto de la conducta el que puede elevar o rebajar el buen nombre del maestro: es necesario examinar su actitud ante los mil problemas que ofrece la vida escolar, y su cooperación o su indolencia en la resolución de los mismos. Para mi modo de pensar, este punto de vista es de mayor eficacia en la apreciación del comportamiento de un maestro: el valor social de su cooperación, la actitud vigilante y el ánimo siempre bien dispuesto pueden arrancar torrentes de simpatía en favor de su trabajo y de su escuela. Los padres de familia, por muy reacios que sean, al fin se entregan; los niños hacen milagros; todo se resuelve al fin cuando el maestro es de verdad maestro. Pero no faltan, por desgracia, maestros que reniegan de todo: del edificio, de los niños, de la sociedad, de las autoridades, etc., etc. No hay disposición reglamentaria que no esclavice; no hay iniciativa de los superiores que no sea una carga más; todo, en fin, es repulsivo, esclavizante y necio. El trabajo de estos maestros es un trabajo gruñón; la cooperación de estos maestros es una cooperación fría, forzada, a veces sabotadora.

Son ya muy raros los maestros de estas condiciones, y ello es una

fortuna, porque estos elementos son infinitivamente más inmorales que aquellos otros pobres maestros que no pueden prescindir del alcohol o de la *trampa*, pero que son cariñosos con los niños y frecuentemente magníficos trabajadores.

—
Por las razones expuestas creo que al juzgar la conducta de un maestro no debemos hacer distinciones entre la vida privada y la vida pública del mismo.

El buen comportamiento nuestro debe ser integral. En todo sitio y en todo momento podemos contribuir a la formación de costumbres y a la forja de caracteres.

Nuestras diversiones habituales, la vida hogareña y nuestras relaciones con el medio social en que actuamos pueden influir en la vida de nuestros niños aún más que la labor del aula.

Maestros: nuestra misión es demasiado grande y por lo mismo nuestras responsabilidades son demasiado grandes. Procuremos hacernos cada día más dignos de esas responsabilidades, especialmente en lo que atañe a nuestra conducta; y tengamos presente en todo momento que el comportamiento mejor no es el del maestro que nunca ha cometido una falta sino el de aquél que lucha con mayor entusiasmo y más sostenida perseverancia por el bien de sus niños.

ESCUELA Y PSICOLOGIA

Luis S CACERES.

Que la Escuela, que el Tribunal, que la Oficina, que el Taller y la Fábrica, se declaren obligados al individuo como humano, como alma, como capacidades personales. Nada progresará la Escuela ni el Taller, la Fábrica ni la Oficina si no atienden primordialmente el fondo anímico del individuo, del que surge la actividad, la espontaneidad, la disciplina, la iniciativa, la creación, la colaboración y el trabajo correcto y productivo.

El hombre es una ecuación de experiencia adquirida y de sedimentaciones heredadas iguales al ambiente, de modo que el juicio certero sobre las personas —niños y adultos— solamente es verdadero cuando afirma los atributos del individuo ambiente. Otro cualquier criterio es falso. Pero como individuo y ambiente son una síntesis orgánica elaborada a través de una serie de procesos complejos, en que se han fundido valores vitales de tiempo y de espacio, es preciso que la apreciación del juicio, tenga una vasta documentación objetiva de esa síntesis, un inventario, con sus respectivas estimaciones, de todos los recursos vitales del sujeto, con las necesarias cualificaciones. Hasta hace poco hemos perdido del individuo —niño o adulto— una cantidad o una cualidad de trabajo, de conducta o una forma de expresión social, sin reparar demasiado en el carácter intrínseco del sujeto, en lo individual del

sujeto, en el carácter mismo de la empresa que ha servido ese sujeto o en el carácter mismo de la sociedad en que este sujeto ha sido una expresión social.

La justicia, por ejemplo, desde un criterio lógico, ha exigido al individuo una expresión social de lineamientos formales y universales, sin inspirarse gran cosa en la individualidad de su sujeto y en las necesidades o determinaciones del cuerpo social que determina órganos y funciones, más allá de toda lógica y de todo criterio estable de normas constitucionales o institucionales. La Oficina en el país, no ha tenido un criterio de valoración del individuo que va a integrarla, ni un criterio de ella misma: el incapaz se fosiliza y el capaz se embota. A propósito, recordamos el ensayo psicológico de Ortega y Gasset sobre los funcionarios españoles, franceses y alemanes y recordamos también el magro y dispéptico contable de Bicky Baum. Lo mismo podríamos decir del Taller y la Fábrica. Falta un criterio en que no prive la precaria apreciación de un patrón, de un maestro. Por todas partes hallamos las "opiniones personales", cuando se trata de darle colocación a un hombre que la escuela o el taller han echado a la vida, sin un certificado o una patente irrefutable. Porque un criterio sobre la capacidad o eficiencia de un individuo —niño o adulto— no

pueden ser jamás la opinión. La opinión no es más que una apreciación por analogía, por comparación determinada por la inestable aprehensión del sujeto apreciador y discrepante en cada uno de los sujetos que opinan o aprecian

La sociedad ha sufrido una tremenda transformación y el trabajo, relación primordial, que cohesiona empresas e individuos, ha categorizado la rapidez y la precisión. La máquina es precisión y desde luego, economía. Exige entonces una capacidad inteligente organizada y adecuada a ese imperativo y lo mismo exige el movimiento general que anima a la sociedad contemporánea. La calle, el teatro, todo nuestro horario personal, exigen actualmente precisión, medida. Tal vez esta tendencia del presente, es lo que distingue más vitalmente al hombre de nuestra época. Tenemos o debemos tener el sentido de la precisión.

La Escuela ha obedecido a esta exigencia de la época. Debe preparar individuos con capacidad para acomodarse a las exigencias del trabajo moderno. No puede de ninguna manera descuidar la formación o la preformación del individuo con fines a su integración en el medio económico que vivirá. Toda otra pretensión de la Escuela es vacua, si acaso desatiende esta fundamental premisa del futuro ciudadano. El sentido social, cívico, humano, descansan en este básico sentido del trabajo.

Frente a un medio económico que se amasa de fuerzas organizadas científicamente, vivificadas por método y ciencia, la Escuela debe vaciarse en las mismas tendencias, debe tecnificarse y esta tecnificación es medida, como empresa que trabaja a largo plazo.

No solamente para la economía que origina para sí misma la organización científica, sino que también por el cuantioso derroche que evitará al medio económico, posteriormente.

Por estas razones, la Escuela no puede insistir en sus métodos tradicionales. Debe suplantarse actitudes, procedimientos, situaciones.

Esa realidad moderna de la escuela impone un criterio en que el conocimiento exacto del sujeto es el punto de partida. ¿Cómo se lleva a cabo este conocimiento científico y cuáles son sus grados?

Hemos dicho que no hay individuo ni medio aislados: hay sencillamente una síntesis orgánica. En consecuencia, no hay que perder de vista esta utilidad biológica y clasificar sus hechos de la manera que sigue:

1º El niño y su ambiente: clasificaciones mesológicas.

2º El niño y sus funciones espirituales: desde las menos complejas a las más complejas: biotipología, déficits, acumulaciones, complejos, funciones del aprendizaje, desviaciones accidentales, herencia psicológica, aptitudes.

3º Organización de los grupos, de los grados, clasificación de las Escuelas.

4º Planes de Estudios y especialización de profesores. Métodos.

En el numeral 3º, está uno de los resortes primordiales de la Escuela científica. La Psicología tiene allí su amplio campo de investigación. No pueden darse los pasos sucesivos, si falta esta base, en las variadas jerarquías que la componen.

El maestro debe, entonces, desde uno a otro ángulo de esta Ciencia, servir la Escuela, con la más franca de sus aspiraciones.

**No se encuentran las páginas
número 39-69 en la
fuente original**

El Arte en la Escuela

María de Sellarés.



Grabado de José Mejía Vides

Hay un factor que no puede olvidarse el maestro que se propone llevar a cabo con sus alumnos una labor integral: el arte en su escuela. Naturalmente que en esta idea del arte no se incluye técnica: ni él está en condiciones —la mayoría de los casos— de enseñarla a los alumnos, ni es éste el objetivo del arte en la escuela primaria.

Circunscritos, pues, a ella, diremos que por arte entendemos simplemente: ambiente cultivador de

la sensibilidad del niño, de su sentido estético; estímulo de su facultad creadora. Lo primero: la sensibilidad y el sentido estético, fácilmente lo atenderá el maestro con la armonía que ha de caracterizar el aspecto material de la escuela, con las lecturas seleccionadas para este fin, con los cantos, sesiones de música sencilla, pero selecta; con las dramatizaciones etc. etc. Lo 2º el estímulo de la facultad creadora, sólo lo ofrecerá el maestro cuando depare al niño

oportunidades de expresar lo que él siente; de plasmar, en algo material y concreto, las aspiraciones más o menos confusas que bullen en su interior. En los primeros años de vida escolar no podemos echar mano del lenguaje: las dificultades que el niño ha de vencer para dominarlo y convertirlo en dócil instrumento, nos obligará a dejarlo de lado como factor de autoexpresión, y a recurrir al dibujo, al trabajo manual y al ritmo cuya culminación es la danza. No entraré en consideraciones sobre esta última por la dificultad que existe: 1º para educar el cuerpo físico por medio de ejercicios gimnásticos debidamente orientados, y 2º para poner al alcance del niño una música que, a la par que favorezca su facultad creadora, contribuya a su desenvolvimiento y exaltación individual.

No sucede, sin embargo, lo mismo con el dibujo y el trabajo manual. Para conseguir que estén al servicio de la educación, nunca deberá el maestro sugerir la imitación o copia de un dibujo ajeno. El único fruto que recoge el niño en este caso —aún suponiendo que se trate de un original bueno— es darse cuenta de su incapacidad de reproducir fielmente lo que tiene ante sí, y esto le conduce a afirmarse en una inferioridad que le inutiliza para cualquier obra de creación individual. Con las copias exigimos del niño lo que no tiene y lo que realmente no ha de adquirir en la escuela primaria, como he dicho antes, técnica; y en cambio sofocamos, en lugar de facilitar, la exteriorización de aquel mundo de colores y formas que sería la más delicada, la más rica y pura manifestación suya en sus

primeros años de vida escolar.

Es verdaderamente sensible que el hombre sea tan ciego y tan sordo al mundo del niño. No es que debe transferir a él su conciencia: otros son sus intereses y otras son, por lo tanto, sus realidades. Pero del mismo modo que es así para el adulto, lo es para el niño, quien tiene derecho a que esto se reconozca y respete. Olvidamos a menudo que el período que este vive hasta alcanzar el pleno dominio de lo que nosotros estimamos como real, es largo y difícil. Lo percibe por mucho tiempo como un relámpago: en verdad la vida sólo se desenvuelve en el interior de sí mismo y en lo que él crea como prolongación suya. De una manera paulatina y segura, camina, sin embargo, hacia nosotros, pero es enorme el daño que le infligimos cuando tratamos de apresurar el despertar de su conciencia a estados que son prematuros. Lo es porque sólo puede tener confianza y cordialidad por aquéllo que conoce y comprende. Nebuloso aún para él lo que los hombres exaltan; desdeñado con la palabra o la actitud lo que él admira y ama tiernamente, nace el descontento de sí mismo, la desconfianza de su propia valía y de la valía de su mundo, y en este descontento y desconfianza iniciales se sepultan los complejos y sus reacciones que harán un día incomprensibles determinadas actitudes de rebeldía o timidez.

Nos hemos separado un poco del objetivo concreto de estas líneas, pero resultaba quizá indispensable porque el móvil que lo inspira se apoya en principios que han de determinar una actitud única en el maestro como educador: dejar cre-

cer al niño como una flor, es decir, recordando a Pestalozzi, favorecer su crecimiento con todos los elementos exteriores necesarios: aire, sol, agua, tierra, para dejarle que libremente viva y crezca, que libremente ofrezca lo que ella es, porque éste es el único camino para que la flor nos dé un día su fruto.

No ha de limitarse el dibujo a ser el medio de expresión de la vida subjetiva del niño; llega un momento en que todo lo que le rodea tiene una significación, y, por lo tanto, un interés para él. El maestro aprovechará este momento para invitarle a observar este mundo y asimismo a dar vida, ya sea por medio de sus lápices o con la materia informe que se habrá puesto a su alcance, a aquel fragmento, que, sin dejar de concentrar la atención del niño, más se preste a los objetivos del maestro.

La supeditación del alumno a un modelo externo no implica que deje de intervenir la facultad creadora de quien lo interpreta. Este modelo, una flor, un fruto, no es un cuerpo muerto y, aunque tratando de expresar su forma, esta forma contendrá la plenitud de vida que haya sido capaz de comunicarle su pequeño autor. Y así ella irá surgiendo de sus manos con la misma ilusión, con la misma exaltada emoción que invade al artista cuando crea una obra.

Por otra parte, el dibujo como el trabajo manual son insustituibles para fijar en la mente del niño los conocimientos que le traspasa el maestro; en este sentido se ha olvidado demasiado el alcance de la actividad manual; corrientemente

se limita a llenar un cometido de carácter puramente industrial, muy útil, pero insuficiente para abarcar toda la riqueza de matices que el trabajo manual nos ofrece. Bien está, por lo tanto, que el maestro enseñe al niño a apreciar las materias primas que tan generosamente produce el suelo de su patria y que las utilice para educar su mano de movimientos toscos y para conducir su imaginación hacia la producción de objetos de finalidad práctica o de adorno; pero bien está también que esto alterne: 1º con producciones en barro o materia similar con el objeto de aportar un nuevo factor al cultivo de la sensibilidad del niño: su actividad, orientada hacia la creación y decoración de objetos que le sugieran, a cada esfuerzo realizado, la nueva etapa de su propia superación. (En este sentido es digna de encomio, por lo que pudimos apreciar en el concurso de dibujos y trabajos manuales convocado por la Escuela Normal de Maestras "ESPAÑA", la labor de la "Escuela República de México". 2º Con la actividad manual correlacionada con otras asignaturas, teniendo en cuenta que esto solo se habrá cumplido, cuando el trabajo manual se desenvuelva con estricta sujeción a los datos que le facilite la materia intelectual escogida, y, como consecuencia, contribuya a la comprensión de aquéllo que constituye el máximo interés del niño en aquel momento.

Sintetizando podemos decir que el dibujo y el trabajo manual son, ante todo, medios de expresión para el niño: de lo que él percibe de su mundo y, llegado el momento, de lo que él capta del mundo externo. En estos medios de expre-

sión, no habrá técnica, tal como la consideramos: ajuste o armonía de la forma con su contenido; su valor radica en la intensidad de vida y en la espontaneidad que poseen.

El dibujo y el trabajo manual son, cuando llega el momento, los más preciosos factores para que el niño aprenda a observar el mundo que le rodea y a interpretarlo como pueda y sepa. En su esfuerzo para conseguirlo estarán las

gradas para subir a cada vez más elevada cumbre.

Y finalmente el maestro ha de velar para que el trabajo manual, además de facilitar el cultivo del aspecto industrial en la escuela, sirva como auxiliar de las asignaturas intelectuales, pues nunca el conocimiento de un asunto quedará tan afirmado en la mente del niño, como cuando sea la conjunción de la actividad intelectual, emotiva y manual.

El dibujo libre obra como eficaz estímulo en la facultad de observación del niño y de su activa imaginación. Traduce, en una palabra, su mundo interior; como medio de demostración anima y profundiza las enseñanzas. El dibujo y junto a éste el modelado, es el gran resorte para que el niño aprenda a ver. Y aprender a ver, es una de las conquistas más grandes, porque es una verdad que la vista es el sentido que menos puede separarse de las funciones del espíritu. Y sabrá ver cuando en mil manejos se aplique la práctica de tocar, de poner en juego los sentidos, permitiendo que tenga la mano flexible y el ojo justo.—Rita Emilia Buren de CASCIA.

Lo que se ambiciona es "una escuela que diga al más humilde de los ciudadanos "he ahí el hogar intelectual de tu hijo. Por modesta que haya sido su cuna, una educación sin prejuicios ni cortapisas injustas le llevará a los más altos sitios, si él es digno de ocuparlos".—Ernesto NELSON.